

Entre naturaleza y cultura: arquitectura ambigua en la Edad del Hierro del NO peninsular*

Between nature and culture. Ambiguous architecture in the Iron Age of NW Iberian Peninsula

Marco V. García Quintela

Instituto de Investigaciones Tecnológicas (IIT-USC)

Departamento de Historia 1. Universidade de Santiago de Compostela

marco.garcia.quintela@usc.es

Yolanda Seoane Veiga

Instituto de Ciencias do Patrimonio (Incipit-CSIC)

yolanda.seoane.veiga@gmail.com

Resumen

Se define un modo de intervención antrópica sobre conjuntos rocosos en contextos de la Edad del Hierro del NO peninsular caracterizado por una ambigüedad que dificulta su apreciación. Esa acción antrópica es discreta porque las rocas manipuladas conservan su apariencia original o porque la alteración antrópica recrea intencionadamente un efecto de naturaleza. En algunos casos esas rocas están rodeadas por muros que las ocultan estableciendo un sutil juego de relaciones entre visible y oculto, natural y artificial, natural “natural” y natural “construido”. Su ubicación en áreas acotadas en el centro de los castros (*croas* en gallego) sugiere que esta arquitectura ambigua es un aspecto de la materialización de la actividad religiosa en la Edad del Hierro. En las saunas con *pedras formosas* se produce un juego similar entre monumentalidad y ocultación que apunta hacia la complejidad de la ideología que opera tras estas expresiones materiales.

Palabras clave

Galicia, Edad del Hierro, indo-europeos, celtas, rocas, religión.

■ Fecha de envío: 10-09-2013 ■ Fecha de aceptación: 12-02-2014

Abstract

This paper tries to characterize a singular mode of human intervention on rocky environments in the archaeological context of the Iron Age of NO peninsular. We label it as ambiguous. This kind of intervention is discrete because the manipulated rocks retain their original appearance or because the anthropogenic disturbance intentionally recreates an effect of nature. In some cases surrounding walls suggesting a subtle play of relationships between visible and hidden, natural and artificial, natural “natural” and natural built, hide these rocks. Their location in the walled centre of the hill forts (*croas* in Galician) suggests that this ambiguous architecture is one aspect of the materiality of the religion or the symbolic thought in the Iron Age. In the saunas with *Pedras Formosas* a similar dialog between monumentality and concealment shows the complexity of the ideology operating behind these material expressions.

Key words

Galicia, Iron Age, Indo-Europeans, Celts, rocks, religion.

* El presente trabajo ha sido posible gracias a la colaboración de Álvaro Arizaga Castro, Elena Cabrejas (Instituto de Ciencias do Patrimonio. Incipit-CSIC), Manuel Gago (Universidade de Santiago de Compostela), A. César González-García (Instituto de Ciencias do Patrimonio. Incipit-CSIC), Alejandro Güimil Fariña (Universidade de Santiago de Compostela), Anxo Rodríguez Paz (Instituto de Ciencias do Patrimonio. Incipit-CSIC).

UNA DEFINICIÓN DE LA “ARQUITECTURA AMBIGUA”

El presente trabajo forma parte de una serie de estudios sobre los elementos materiales de posible función ritual en la Edad del Hierro del NO de la Península Ibérica. La idea que preside esta serie es un intento de sistematización de esos elementos entendiéndose que la tarea es siempre provisional dada su propia naturaleza y el estado actual de los estudios. Cabe indicar que de unos años a esta parte ha habido cierto renacimiento de los estudios sobre los llamados “santuarios rupestres” en el conjunto de la península (BENITO, GRANDE 2000; SANTOS 2010a, 2010b y 2012 donde descarta la consideración protohistórica de uno de estos lugares, ALFAYÉ 2009) y en Galicia (BARANDELA, LORENZO 2004, 2005; ARIZAGA, AYÁN 2007; GARCÍA, SANTOS 2008). A pesar de estos esfuerzos es necesario incrementar el flujo de presentación de casos particulares, lo mejor estudiados que sea posible, la tipología dista de estar definida con claridad y todavía menos sus funciones sociales y culturales.

La consecuencia de esta situación es que si nos ocupamos del examen de casos concretos, cada uno merece una discusión específica sobre la idoneidad de su consideración como “santuario rupestre” y, todavía más, sobre la fijación de su cronología y relieve cultural. Sin embargo, por el lado positivo, se aprecia cierto progreso de los trabajos y las observaciones que llevan paulatinamente a la definición de tipos y formas específicas.

En este trabajo intentaremos definir y presentar uno de esos tipos con la particularidad de que nos interesará más un modo particular de construir y expresar materialmente unas ideas que el resultado efectivo y observable como forma material concreta que, como veremos, es variable. A ese modo peculiar de construir lo denominamos “arquitectura ambigua”. Esta expresión implica una contradicción en los términos si partimos de la definición de “arquitectura” en el Diccionario de la Real Academia como el “arte de proyectar y construir edificios”. En efecto, no está claro que ninguno de los elementos que consideraremos sea un “edificio”, aunque sabemos que los arquitectos también diseñan parques, plazas o ciudades enteras. Por otra parte también es posible definir esta realidad con otras expresiones. Así el arqueólogo Antón Fernández Malde en intervenciones públicas ha usado la expresión “arquitectura informal” para describir ciertas “construcciones” de la Edad del Hierro. Pero el problema no es cuál es el nombre más adecuado sino (1) el reconocimiento de las entidades que podemos incluir en la categoría, (2) avanzar hacia una interpretación sobre su sentido y (3) fijar lo mejor posible su adscripción crono cultural.

Empecemos definiendo las entidades que incluimos en la categoría “arquitectura ambigua”. Se trata de formaciones rocosas de entidad importante aunque variable ubicadas a uno u otro lado, y siempre cerca, de una línea divisoria entre lo natural y lo artificial que, debido a esa cercanía, se hace borrosa. Del lado “natural” de esa divisoria consideramos rocas singulares cuya forma o ubicación se explican razonablemente recurriendo a lógicas geológicas y petrológicas, pero sobre las que se ha ejercido una acción antrópica que, sin modificar esa naturaleza, interviene sobre el modo de su percepción mediante la creación de un entorno específico destinado a semantizarla. Del lado “artificial” o “cultural” de la línea divisoria consideramos rocas sobre las que se ha llevado a cabo una

acción antrópica disimulada, con una voluntad clara de pasar desapercibida o de que pueda considerarse natural. Esto es, una intervención humana cuyo objetivo es crear “efectos de paisaje” específicos y así, en realidad, recrear la naturaleza. Como analogía de esta forma de intervención humana sobre la naturaleza podemos evocar el modelo del jardín inglés del siglo XVIII o la jardinería de paisaje francesa que lo sucede. La acumulación de situaciones que se pueden explicar de las dos maneras indicadas, en el filo de la separación entre naturaleza y cultura, nos ha llevado a reunir las bajo la etiqueta de manifestaciones de “arquitectura ambigua” (Fig. 1).

Por otro lado unificaremos el argumento sobre el sentido y delimitación cronológica de la arquitectura ambigua (expresión que en adelante ya usaremos sin comillas) porque nos interesa más subrayar el interés de su detección y observación, invitando a otros a presentar nuevos casos y argumentos, que una acumulación de ejemplos que dada la naturaleza exploratoria del objeto de estudio pudiera introducir mayor confusión. En este sentido, dejando aparte los antecedentes que nos llevaron a esta definición, estudiaremos las manifestaciones de arquitectura ambigua en castros. Así nos aseguramos de que trabajamos con una expresión cultural de la Edad del Hierro y, como consecuencia, será relativamente más sencillo evaluar la pertinencia de esta adscripción cronológica cuando encontremos expresiones de arquitectura ambigua en el exterior de los castros.

Por otro lado, en los ejemplos considerados la arquitectura ambigua aparece de forma inequívoca en sus coronas, acrópolis o *croas* (en gallego). Estos son espacios bien definidos, sobre todo en los castros más grandes del Sur de *Gallaecia* (y presentes de otra forma en los castros cantábricos), situados en sus cimas y acotados por muros más o menos poderosos. Los castros de Monte Mozinho cerca de Oporto, (véanse imágenes aéreas de la disposición de la croa con respecto al castro en <http://www.portugalromano.com/2011/01/castro-de-monte-mozinho-a-cidade-morta-de-penafiel/> <http://www.eixoatlantico.com/?q=pt-pt/node/193>) y de San Cibrán de Las (Ourense) situado en el corazón de nuestra zona de estudio, ejemplifican una de las formas de resolver arquitectónicamente el interés de esta zona del hábitat.

Nos detendremos en este último castro porque las características de su croa orientan nuestra interpretación acerca del sentido de la arquitectura ambigua aunque no hemos identificado allí mismo expresiones de esta forma. En efecto, en la *croa* de San Cibrán de Las se han encontrado hasta cuatro inscripciones con teónimos que han llevado a interpretar la funcionalidad de ese espacio como destinado a un uso público y ceremonial posiblemente en épocas determinadas del año (ÁLVAREZ et al 2004; DE BERNARDO, GARCÍA 2008; ÁLVAREZ et al 2009). Se ha criticado esta interpretación (Rodríguez 2010), distanciándose este autor de los análisis de De Bernardo en el artículo de 2008. El lector interesado puede rastrear la competencia de cada autor en cuestiones de lingüística prerromana y sacar sus conclusiones.

Ahora bien, la función pública y/o ceremonial tampoco es unívoca. ¿A qué nos referimos exactamente con esas palabras? ¿Pensamos acaso en la celebración de sacrificios, banquetes o reuniones?, pero esas actividades y otras no son más que el fruto de una segmentación artificial y racionalista de acciones que en cualquier cultura de la protohistoria o la antigüedad se percibían como un continuo: la gente se reúne para efectuar

un sacrificio en honor de los dioses tras el cual se consume la carne de los animales sacrificados y, además, esto sirve para fijar una alianza política o acordar un matrimonio. Así, cuando X. Ayán argumenta sobre las fosas de la croa del Castro Grande de Neixón usadas como depósitos de alimentos (infra), como lo hacen también Y. Álvarez y L. López para algunos edificios de la croa de San Cibrán de Las y de la croa del castro de Laias (ÁLVAREZ, LÓPEZ 2000), podemos pensar en depósitos alimenticios públicos gestionados desde la esfera religiosa (recuérdense las menciones divinas) con el fin de celebrar

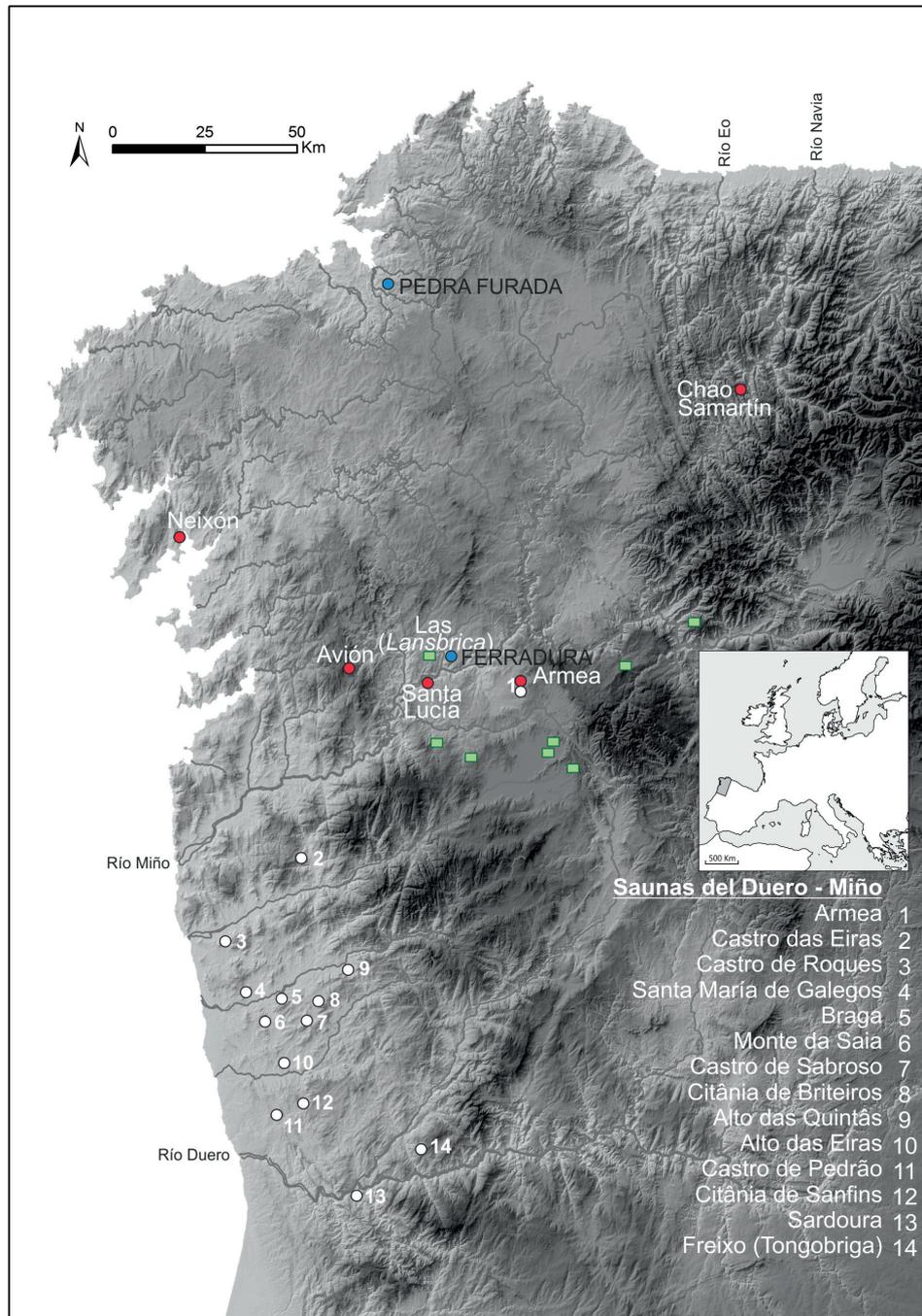


Figura 1. Principales lugares mencionados en el texto. Puntos rojos, castros con “arquitectura ambigua”. Puntos azules, “arquitectura ambigua” en “santuarios rupestres”. Puntos blancos, saunas de la Edad del Hierro del sector meridional (hay una sauna en Chao Samartin con otro patrón de localización). Cuadrados verdes, topónimos en -briga (indicadores de lengua celta) en la provincia de Ourense.

banquetes en fechas relevantes (marcadas por las alineaciones solares identificadas en algunos casos). Pasando a nuestra arquitectura ambigua la cuestión es definir su papel en estos contextos.

Cambiando de tema es pertinente, también, diferenciar el concepto de arquitectura ambigua con respecto al de hito en el paisaje y a diferentes expresiones de arte rupestre aunque puede haber, y hay de hecho, casos con la superposición de estas manifestaciones que, sin embargo, es pertinente distinguir analíticamente.

“Hito del paisaje” expresa lo que en la arqueología internacional se conoce como *landmark*. El hito del paisaje está antropizado por la mirada del observador que le da sentido a partir de sus rasgos naturales, con independencia de que en un segundo momento algún tipo de acción transforme la naturaleza física de ese ente. Así el Pico Sacro en las inmediaciones de Santiago es un hito del paisaje con independencia de que la cima esté atravesada por una trinchera artificial conocida como la “Rúa da Raíña Lupa”, del mismo modo que cerca de Teruel el acantilado de caliza de Peñalba de Villastar es un hito del paisaje con independencia de que sus superficies rocosas fuesen grabadas por gentes diversas a lo largo de los siglos. En estos casos el hito es el soporte natural de la acción humana y su sentido y posición son ajenos a esa acción. Pero el objeto de nuestro estudio no son esos hitos aunque, como hemos dicho, en ocasiones se superponen parcialmente con ellos (ver más abajo sobre Santa Lucía).

Por otro lado, es habitual en arqueología el estudio de contextos rocosos identificados inicialmente como soporte de alguna acción antrópica bien definida como pueda ser el grabado de petroglifos y/o de formas, pilas por ejemplo, cuyo origen natural queda excluido considerando sus rasgos formales, o también de rocas usadas como materia prima para la arquitectura ordinaria. Cuando esto ocurre las entidades arqueológicas identificadas entran de forma directa en el estudio de cualquiera de esas formas de trabajo sobre o con la roca sin que la roca en sí misma y su disposición sean objeto de atención. En nuestro caso, por el contrario, la atención se centra en la roca misma y en su disposición siendo derivado el hecho, que también se produce como veremos, de que a su vez esa roca sirva como soporte de trabajos y acciones. Cuando esto ocurre enfatizaremos el papel de la roca como expresión de arquitectura ambigua y la relación que con ese hecho tienen la presencia de eventuales grabados u otras alteraciones para darle un sentido.

Para definir la categoría de arquitectura ambigua ha sido imprescindible la reflexión sobre algunos antecedentes que completaremos con observaciones en castros de la provincia de Ourense. Esta elección debe en primer lugar, y como hemos indicado, a la opción por una muestra limitada que nos permita centrar mejor el problema planteado de modo que sea susceptible de ampliación o matización a posteriori. Pero, en segundo lugar, se debe a la consideración de un horizonte cultural indoeuropeo y probablemente celta para definir mejor la semántica de las observaciones. En este sentido es relevante que de los 78 topónimos en *-briga* que se conocen en la Península Ibérica, usualmente considerados como un fósil director de la difusión de la lengua celta, ocho proceden de la provincia de Ourense (fig. 1; GUERRA 2005).

Entraremos en materia presentando los antecedentes evocados, dos en el “corazón” de sendos castros y otros dos “santuarios rupestres”.

PRECEDENTES DEL ESTUDIO DE LA ARQUITECTURA AMBIGUA

Nuestro primer ejemplo procede del castro de Chao de Samartín (Grandas de Salime, Asturias) intensivamente estudiado por Á. Villa Valdés. Este autor y sus colaboradores han puesto de relieve en sus publicaciones la potencia visual de una gran roca que domina el poniente del castro al ser el único elemento que corta la línea de abrupta ruptura de pendiente que limita el poblado por ese lado (Fig. 2). Esta roca, “crestón” en esas publicaciones, aparentemente no está trabajada, sin embargo un fuego fechado a fines de la Edad del Bronce podría otorgarle valor simbólico y a su lado se identificó una gran cabaña rectangular con objetos singulares y ausencia de menaje doméstico que llevan a considerar el uso ceremonial del edificio y, por aproximación, el conjunto de la zona con una mezcla de elementos naturales semantizados artificialmente y artificiales situados junto a los anteriores (VILLA, CABO 2003; VILLA 2009: 8-9). De acuerdo con los criterios indicados más arriba estamos ante un caso de semantización simbólica de una roca natural.



Figura 2. El castro de Chao Samartín desde el sureste. Una gran roca natural domina una abrupta ruptura de pendiente al este del castro. En su entorno se localizaron restos de actividad ritual.

El segundo antecedente procede del Castro Grande de Neixón (Boiro, A Coruña). Junto al gran muro que marca el Norte de la croa se aprecia un círculo formado por rocas irregulares (Fig. 3). Aparentemente no han sido trabajadas, sin embargo su presencia y ubicación responden a un cuidado diseño. En efecto, esta croa es el resultado de una compleja remodelación de la configuración original del terreno a partir del siglo IV a.n.e.

(COSTA 2008: 94-96; AYÁN et al. 2007) por lo que la presencia de las rocas en ese lugar es de esa fecha o posterior. Además las excavaciones en la croa y sus accesos han llevado a interpretar el conjunto como destinado a funciones simbólicas. Escribe X. Ayán sobre el interior de la croa:

“observamos que el espacio con potencialidad habitacional es más bien escaso si tenemos en cuenta la presencia del afloramiento rocoso que ocupa una gran superficie en el interior de la croa, afloramiento que, por cierto, no fue desmantelado por sus antiguos habitantes, sino que se mantuvo como un verdadero eje vertebrador del espacio” (AYÁN 2011: 558)

E insiste:

“Estamos en condiciones de plantear, tras seis campañas de excavación en el recinto superior del yacimiento, que este espacio originalmente, en la 2ª Edad del Hierro, no constituyó un espacio habitacional, sino que se erigió como un escenario simbólico para albergar prácticas de carácter social y/o ritual vinculadas con la propia subsistencia y reproducción social de la comunidad” (AYÁN 2011: 608)

Esta situación se mantiene hasta el cambio de era. A estas observaciones se añade que la disposición de las rocas formando un círculo regular no es natural. Su ubicación es un trabajo de arquitectura ambigua donde la acción humana tiene aparentemente como objetivo pasar inadvertida creando un simulacro de entorno natural.



Figura 3. Círculo de rocas en la croa del Castro Grande de Neixón. En el recuadro, infografía con la reconstrucción de la zona indicándose dónde está el círculo de Rocas (tomado de AYÁN 2011: 556). La disposición del área de la croa es artificial construyéndose entre los siglos VI y II a.n.e., la presencia de esas rocas forma parte de esos trabajos.

En estos dos casos ha sido precisa una aproximación compleja, incluyendo excavaciones durante varias campañas, para percibirlos como elementos naturales semantizados simbólicamente (Chao Samartín) o como artificio construido imitando la naturaleza (Neixón) para formar parte de enclaves o áreas de uso ceremonial o simbólico por lo demás muy diferentes entre sí en sus manifestaciones concretas.

En tercer lugar, la estación de petroglifos de A Ferradura (Amoeiro, Ourense) se caracteriza por ocupar una pequeña meseta bien delimitada que domina la confluencia entre el Barbantiño y el Miño. Contiene numerosas rocas grabadas entre las que destaca la de A Ferradura, homónima con la zona, por la diversidad y complejidad de sus grabados. Nos interesa la roca denominada O Raposo (Fig. 4). Es una aglomeración granítica natural que forma un pequeño abrigo en su base. En este caso se producen dos acciones sin cuya concurrencia sería muy difícil identificar la acción antrópica sobre la roca: el grabado como tal que lleva a prestarle atención como petroglifo y el hecho de que ese grabado y lo que representa (que ignoramos qué es, al margen de cualquier especulación) tienen sentido por la alteración de la base rocosa del grabado. Esa leve alteración tiene como efecto situar la roca en relación con una pequeña abertura natural por donde entra el sol en el solsticio de invierno (GARCÍA, SANTOS 2008: 242-247) implicando una manipulación discreta de la naturaleza cuyo efecto es recrear una nueva situación al tiempo que pretende pasar inadvertida: es una forma de arquitectura ambigua.

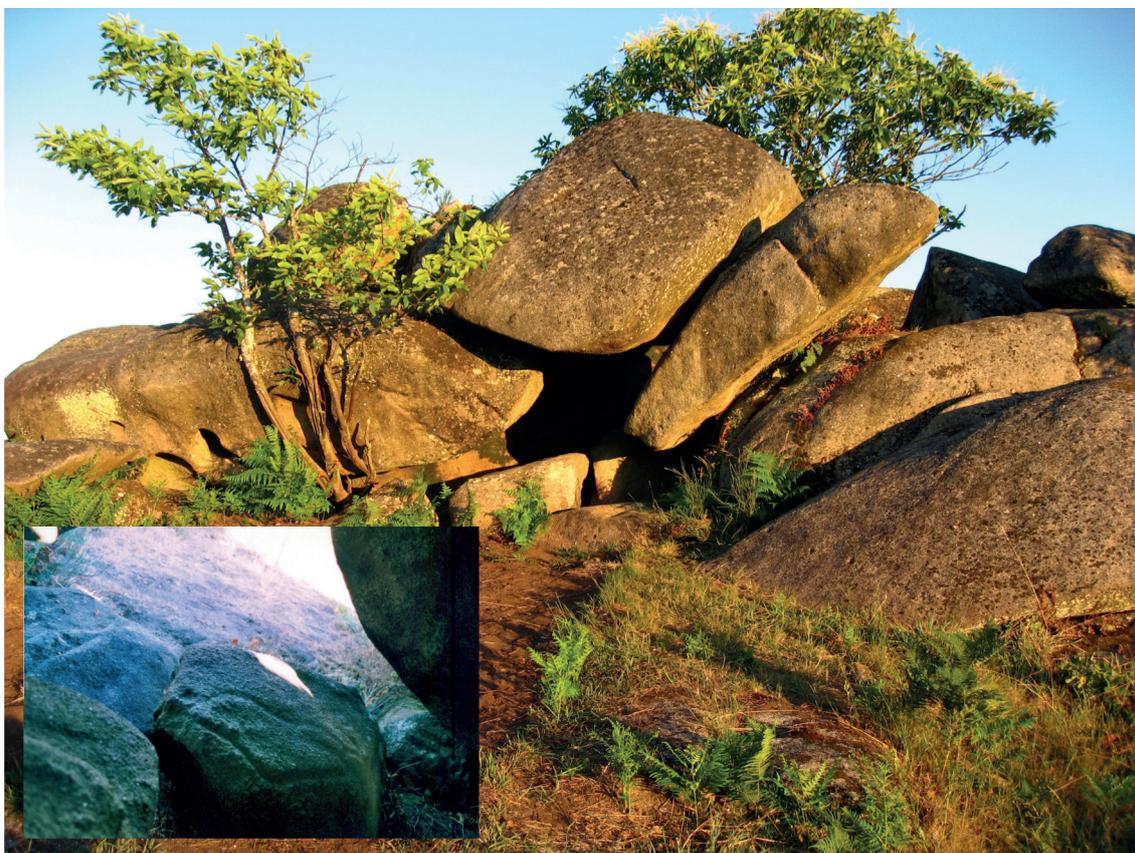


Figura 4. Abrigo de O Raposo en A Ferradura. Todo es natural menos el grabado de la roca situada en su interior y la ruptura y ligero desplazamiento de la roca para facilitar que el sol incida sobre el grabado en ciertos momentos del año (en la foto en el equinoccio).

El problema en este caso está en fijar la cronología. Se ha argumentado que el conjunto, considerando en particular la importancia de las alineaciones solares, alcanza sentido pleno en la Edad del Hierro y que la cristianización de la zona se produce a partir de la reutilización de esas fechas solares (GARCÍA, SANTOS 2008: 274-276; DE BERNARDO, GARCÍA 2008: 284-286; GARCÍA et al 2014). Pero también se ha indicado en todo momento la existencia de grabados típicos de la Edad del Bronce y el último sondeo arqueológico efectuado en la zona reveló restos de cerámica campaniforme (SEOANE et al. 2013). Se trata, por lo tanto, de un lugar frecuentado a lo largo del tiempo por lo que no se puede determinar en qué momento preciso se produjo el trabajo de arquitectura ambigua identificado y aunque sabemos que tuvo sentido en la Edad del Hierro la construcción como tal pudo ser anterior.

Por último, el santuario rupestre de Pedra Furada (Coirós, A Coruña) se conoció inicialmente por el relieve de una figura femenina toscamente grabada y con un sexo hipertrofiado que le da nombre (FERNÁNDEZ 1993; ALONSO 2004). Sin embargo el conocimiento efectivo de su disposición global deriva de la campaña de limpieza del yacimiento llevada a cabo el año 2011 por iniciativa de Antón Fernández Malde y Manuel Gago (<http://www.manuelgago.org/blog/> buscando “pedra furada”; FERNÁNDEZ MALDE 2013).

Consiste en un conjunto monumental de varias decenas de metros cuadrados dominado por aglomeraciones rocosas aparentemente naturales pero que, examinadas con detalle, muestran diversas formas de manipulación para conformar funciones y espacios diferenciados que se pueden denominar como “umbral”, “balcón” o “patio”. Este conjunto se modificó en época romana mediante el añadido de muros de sillar que definen un área bien acotada hacia el Oeste de la roca donde está la “pedra furada” (Fig. 5). De esta forma distinguimos entre las expresiones de arquitectura ambigua de la Edad del Hierro que construyen y estructuran un espacio al que se quiere dar apariencia natural y conforman el “santuario rupestre” y la arquitectura formal introducida bajo influencia romana en coexistencia con la anterior.

En Pedra Furada la continuidad del uso invita a considerar las formas preexistentes como propias de la Edad del Hierro, además el grabado de la *moura*, otro nombre de la figura femenina, nada tiene que ver con los grabados típicos de la Edad del Bronce. Una reciente visión crítica de este grabado y otros similares cuestiona, casi como petición de principio, que pueda existir una plástica pétrea indígena de la Edad del Hierro apuntando con aire renovado la *communis opinio* de la arqueología gallega (ALFAYÉ 2013: *passim*, p. 198 sobre Pedra Furada). Sin embargo aportaciones recientes y diversas como la identificación de una cronología profunda los guerreros galaico-lusitanos (HÖCK 2003; SHATTNER 2004), la revisión de las dataciones de los petroglifos gallegos identificando un estilo propio de la Edad del Hierro (SANTOS ESTÉVEZ 2008; CRIADO et al 2013), la probable profundidad cronológica de las saunas de la Edad del Hierro (VILLA 2011; GARCÍA, SANTOS 2015), o la presencia de esculturas de factura semejante amortizadas en los paramentos de estructuras de hábitat del siglo I de nuestra era en San Cibrán de Las (información verbal de Y. Álvarez), invitan a considerar con cautela la sana intención crítica que expresa S. Alfayé. Además, la argumentación por el

contexto arqueológico es desafortunada en este caso pues no deriva de una excavación. Los hallazgos son fruto de una prospección superficial relacionada con la limpieza del yacimiento y ni esos restos, ni otros más antiguos o más recientes, podrían datar el grabado como tal. Curiosamente su adscripción a la Edad del Hierro podría venir con más consistencia por su orientación precisa este-oeste, en correspondencia con las orientaciones generales de este tipo de “santuarios” en Gallaecia (observación que corresponde a un trabajo en curso).

Partiendo de estos antecedentes centraremos nuestro estudio en la identificación de formas de arquitectura ambigua sobre tres castros ourensanos: Armea, Santa Lucía y San Vicenzo de Avión.



Figura 5. Santuario rupestre de Pedra Furada. 1) Umbral; 2) veta de cuarzo cuyo reflejo destaca en la distancia; 3) roca “central” del santuario perfectamente trabajada como se aprecia en distintos planos y en la ubicación en 4) de la *moura* que da nombre al lugar. Es un bajo relieve que representa a una mujer con una vulva hipertrofiada. En la parte superior de esta roca, no se ve en la imagen, hay una pequeña pila cuadrangular.

EXPRESIONES DE ARQUITECTURA AMBIGUA EN CASTROS OURENSANOS

Castro de Armea (Allariz)

El castro de Armea (parroquia de Santa Mariña de Augas Santas, Allariz, Ourense) se conoce desde las intervenciones arqueológicas que sacaron a la luz estructuras de habitación con una fuerte impronta romana (CONDE 1955, 1959; GONZÁLEZ 2007: 71-76). Sin embargo no hay estudios sobre la croa más allá de la indicación de su ubicación en la cartografía del castro elaborada en el marco de un proyecto de valorización patrimonial financiado por el ayuntamiento de Allariz desde el año 2011 y dirigido por los arqueólogos Celso H. Barba Seara y David Pérez López (Fig. 6).

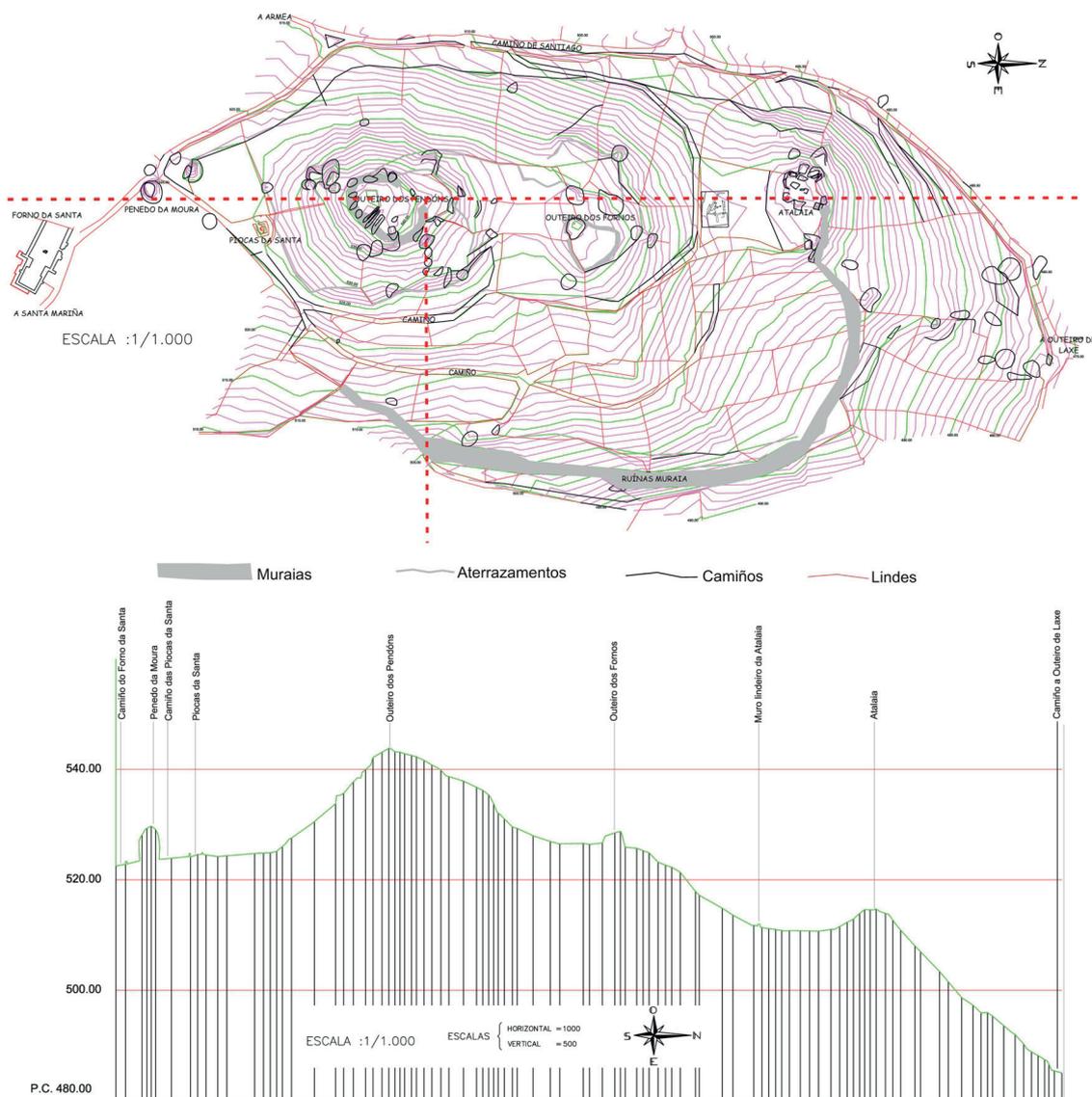


Figura 6. Plano y perfil de elevación del castro de Armea. El perfil sigue una línea sur-norte perfecta que incluye en su recorrido una serie de rocas conspicuas. A partir del Outeiro dos Pendóns se delimita un sector SE (líneas de puntos rojos) donde se acumulan los elementos singulares: sauna transformada en Forno da Santa, Picasas de Santa Mariña y el propio Outeiro dos Pendóns. Cartografía de David Pérez López y Celso H. Barba Seara.

La croa se llama Outeiro dos Pendóns porque es el punto final de una procesión que dos veces al año (el día de la Ascensión y el 18 de julio, día de Santa Mariña) une la iglesia parroquial de Augas Santas con el citado Outeiro. El objeto de la procesión es llevar estandartes y banderas, “pendóns”, por el itinerario del martirio de la Santa entre el lugar de su muerte por decapitación en Augas Santas, el de su martirio en O Forno da Santa, el de su restauración en las “Pioucas da Santa”, y de su prisión en el castro de Armea, interpretado por la hagiografía de Mariña como “presidio [de] la legión de los soldados romanos” (MUÑOZ 2005: 45 = MUÑOZ 2008: 41).

La croa ocupa una superficie de apenas 750 m² (compárese con la hectárea de la croa de San Cibrán de Las). Tres grandes rocas graníticas ubicadas en el sector SE presiden este espacio. Las líneas de fractura que presentan indican que inicialmente conformaban una roca con un desarrollo vertical importante (como en otros roquedos de los alrededores) que se ha derrumbado conformando los actuales tres bloques (Fig. 7). Ignoramos si la razón de ese derrumbe es natural o artificial. Una observación detenida permite constatar que este conjunto rocoso es un ejemplo de arquitectura ambigua por una razón evidente y por otra razón posible.

La razón evidente deriva de su contextualización como elemento natural antropizado y monumentalizado. En efecto, el eje longitudinal de estas rocas apunta hacia el orto solar el solsticio de invierno, saliendo el sol por la cima del monte dos Canteiros (Fig. 8), donde se ubica el petroglifo de Vacariza (GARCÍA, SEOANE 2011) y se ha planteado la continuidad de esta observación tras la cristianización de la zona a través del culto local a San Tomé celebrado el 21 de diciembre (GARCÍA et al 2014). La monumentalización consiste en que la croa está rodeada por muros que siguen de forma precisa la cota de los 540 m con la excepción del lado NW. Este sector tiene una pendiente menos acusada y constituiría la vía de acceso desde el interior del castro. Sin embargo esta ausencia de muro parece compensada por un aterramiento del terreno formando una especie de patio, literalmente un propileo (Fig. 6 arriba y Fig. 9).

Con estos elementos estaríamos ante la antropización de un elemento natural como en Chao Samartín, pero la otra dimensión de la arquitectura ambigua señalada consistente en un trabajo de “construcción de la naturaleza” que posiblemente se haya producido en este caso. Esto sería así si la caída de la roca hubiese sido de origen antrópico, cosa que es tan indemostrable como la fecha en que se produjo ese hecho (por causa antrópica o natural). Sin embargo, si los argumentos que reunimos en este estudio cobran sentido, podemos sugerir que estamos ante una expresión de arquitectura ambigua típica de la Edad del Hierro.

Por otra parte, el efecto de la monumentalización de esas rocas por medio del muro circundante es doble. Desde el punto de vista práctico implica que cualquier actividad desarrollada en el interior de la croa resultaba invisible desde el exterior debido a su mayor altura relativa con respecto al entorno inmediato. Desde el punto de vista simbólico el muro subraya el contraste entre su evidente artificialidad y la “naturalidad”, probablemente construida como indicábamos, de las rocas en cuestión.

En la croa del castro se establece de esta forma un juego de oposiciones entre la monumentalidad artificial del muro y la monumentalidad “natural”, solo en apariencia o ambigua, de las rocas dominantes; entre la propia monumentalidad y, por lo tanto, visi-

bilidad de esas rocas y el empeño por ocultarlas detrás del muro y, por último, entre la visibilidad distante desde el exterior de la croa, proporcionada por el muro circundante, y la ocultación ante el observador cercano de ese espacio interior acotado.

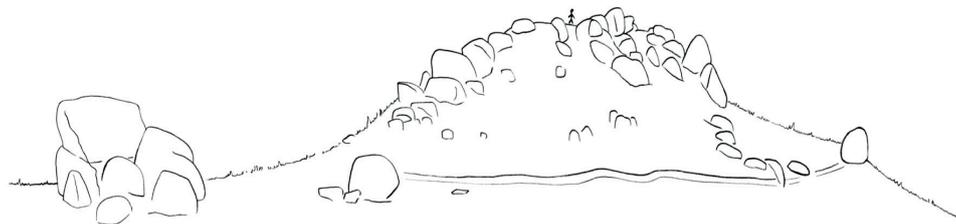


Figura 7. Roca principal del Outeiro dos Pendóns en el castro de Armea. Está formada por un gran bolo granítico derrumbado que al caer se partió en tres trozos, dos de ellos forman un abrigo con restos de mampostería.

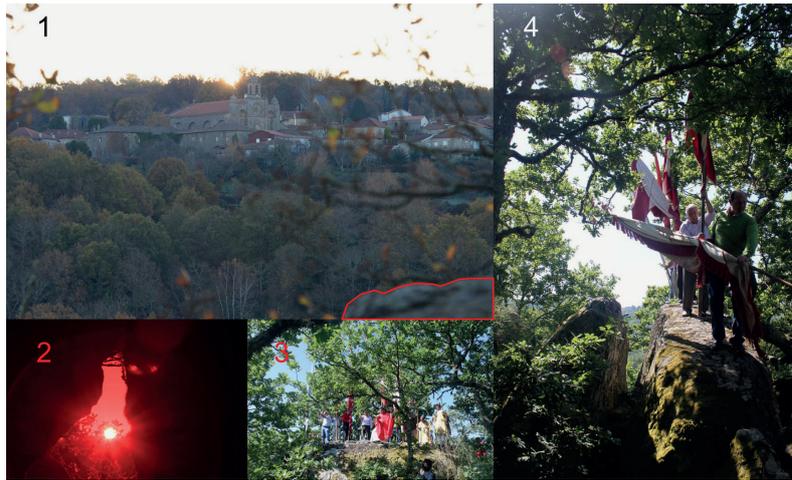


Figura 8. Vida social del Outeiro dos Pendóns. 1) Orto solar desde la roca, el sol sale por donde está la iglesia parroquial, en esa dirección se sitúa en la cima del monte el petroglifo de Vacariza (resaltado en rojo el extremo de la roca desde donde se toma la fotografía). 2) La misma situación desde el interior del abrigo. 3) y 4) dos momentos de la procesión dos Pendóns que culmina en el outeiro homónimo los días de la Ascensión y de Santa Mariña.

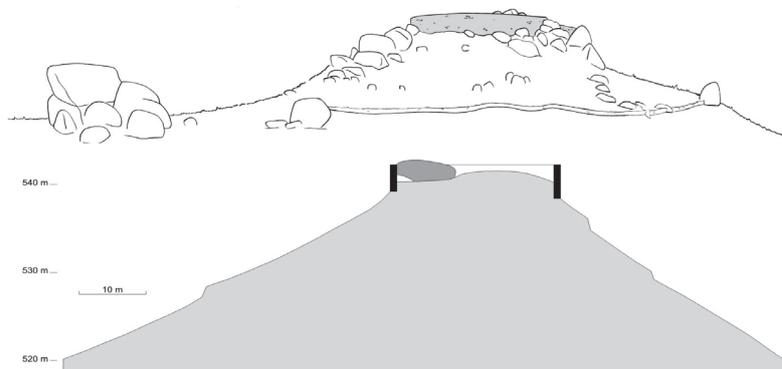


Figura 9. Reconstrucción del efecto visual del Outeiro dos Pendóns amurallado desde el Sureste, a la izquierda el Penedo da Moura, entre esa roca y la base del Outeiro están las Piouscas de Santa Mariña. Dibujos de Anxo Rodríguez Paz.

Ahora bien, la croa no está aislada como elemento de interés ritual en el castro de Armea. Son bien conocidas las Piouscas de Santa Mariña, situadas inmediatamente al Sur del Outeiro dos Pendóns y la sauna adaptada en la Edad Media como Forno da Santa para conmemorar el martirio de Santa Mariña que, según la hagiografía, había tenido lugar allí (MOLINA 1551: p./f.º 23/VIII; MORALES 1574: 384-385; BLANCO et al 2009).

Estos elementos se encuentran en una posición bien definida en la estructura del castro de Armea. En efecto, si consideramos una línea Sur-Norte que divide la superficie del castro por la mitad observamos que pasa sobre cuatro grandes aglomeraciones rocosas (de Sur a Norte: Pedra da Moura, Outeiro dos Pendóns, Outeiro dos Fornos, Atalaia). Pues bien, los elementos de interés ritual están en su cuadrante Sureste y, más lejos, las fuentes de Augas Santas y el petroglifo de Vacariza se encuentran también en las líneas de prolongación de este cuadrante. Veremos más adelante el posible interés de esta observación.

Castro de Santa Lucía (Castrelo de Miño)

Yolanda Álvarez y Luis López nos pusieron sobre la pista del castro de Santa Lucía (lugar de Freás, parroquia de Astariz, Castrelo de Miño, Ourense) sabedores de nuestro interés por el uso de las rocas en contextos de la Edad del Hierro. Está catalogado en el Plan Xeral de Ordenación Municipal de Castrelo de Miño (<http://www.pxomcastrelo.org/gl/catalogo/>), según Luis López por su tamaño es uno de los grandes castros del

Sur de Galicia. Su estudio y registro adecuados son muy difíciles debido a la densidad de la cubierta vegetal que lo cubre. No cabe duda de que tenía una importante función estratégica por su dominio sobre un importante segmento del cauce del Miño, navegable en la antigüedad y vía de comunicación entre el interior de Galicia y el mar (Estrabón III, 3, 4 indica que era navegable durante 800 estadios, distancia que se corresponde con la existente entre la desembocadura y la confluencia con el Sil). También tiene un amplio dominio visual directo sobre la zona minera de Laias en la margen derecha del Miño. Fragmentos de *tegula* visibles en superficie indican que le llegó el impacto de la romanización. Nos detendremos en la croa.

Estaba compuesta por dos zonas, una presidida por una gran aglomeración granítica con un abrigo en su interior y rodeada por muros. Al Este se delimita otra zona más amplia y llana también amurallada siguiendo un trazado irregular que se apoya en sucesivos afloramientos rocosos si bien en general de menor envergadura que los mencionados. Lo llano y uniforme de la superficie de esta zona sugiere que se ha aterrizado artificialmente (Fig. 10). Nos centraremos en la zona con los bolos graníticos como expresión de arquitectura ambigua.

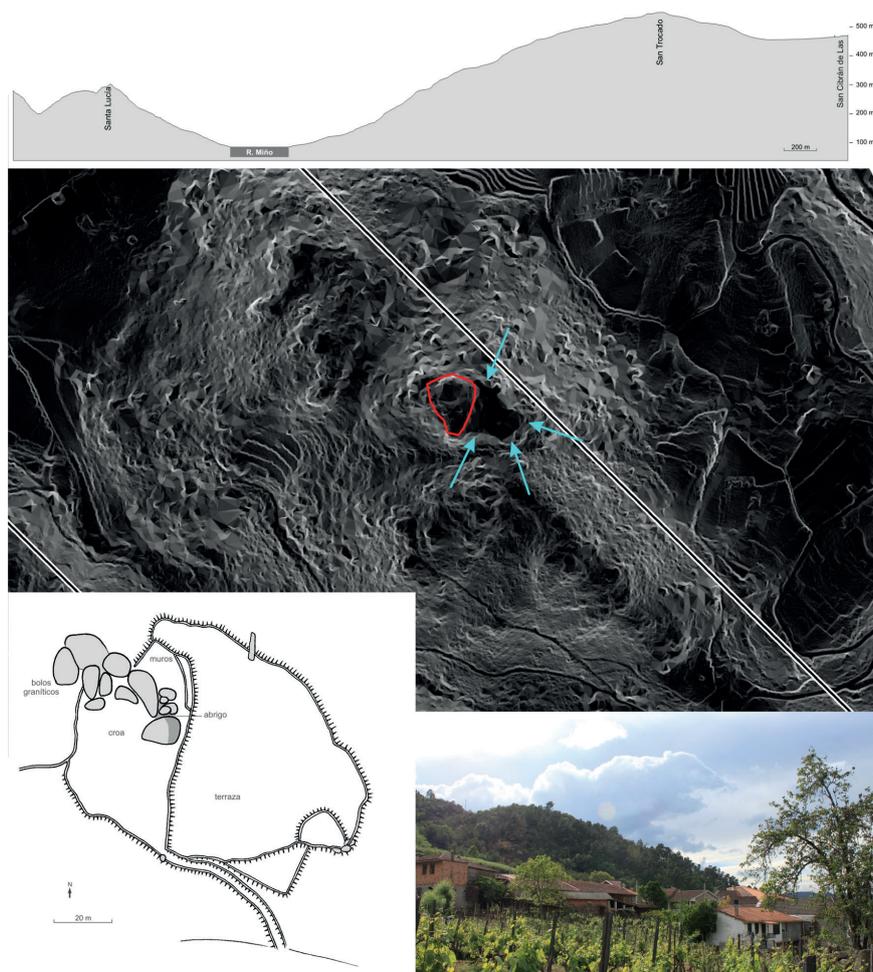


Figura 10. Castro de Santa Lucía. Arriba, perfil que indica su ubicación en relación con el Miño y los castros de San Trocado y San Cibrán de Las. En el centro imagen LIDAR elaborada por Alejandro Gúimil para tratar de eliminar la deformación que causa la densa cubierta arbórea que cubre el castro. Las flechas azules indican la croa y la forma roja el circuito de muros que rodea los grandes bolos graníticos. Abajo izq. reconstrucción en planta y a la derecha vista del castro desde la aldea de Freás, al este. Los dibujos son de Anxo Rodríguez Paz.

Esas rocas pueden alcanzar los 10 ó 12 m. de alto desde el nivel del suelo inmediato. La vegetación impide dar una imagen cabal del impacto visual de las rocas por lo que hemos recurrido al dibujo para intentar una aproximación (Fig 11). El abrigo interior también tiene grandes proporciones, su entrada Sur tiene unos 6.5 m de ancho y unos 12 m de fondo (las medidas son imprecisas debido a las formas irregulares), en distintos puntos de su superficie hay restos de mampostería que indican que el interior pudo estar compartimentado (Fig. 12). Como la boca del abrigo apunta al Este tomamos medidas para estudiar alguna eventual relación arqueoastronómica. Las posibilidades abiertas requieren una comprobación *in situ* imposible en el estado actual de la vegetación o una modelización de laboratorio que exige otro tipo de trabajo.

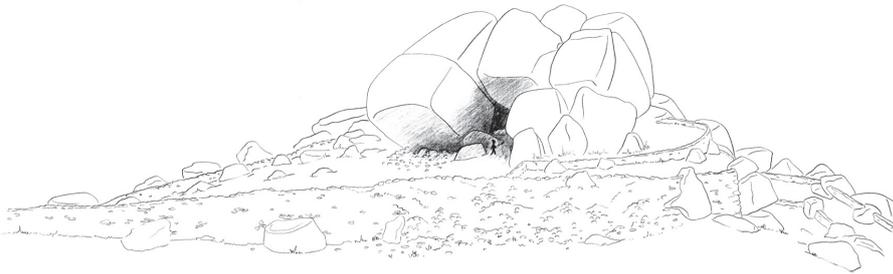


Figura 11. Estado actual de la croa del castro de Santa Lucía con los derrumbes de los muros que rodean las formaciones graníticas visto desde el Noreste. Dibujo de Anxo Rodríguez Paz.



Figura 12. Interior del abrigo natural del castro de Santa Lucía. La cueva es muy irregular aunque su entrada este (abajo) es la zona “noble” y más monumentalizada. El interior (arriba) presenta abundantes restos de mampostería.

Este conjunto está rodeado por muros, aunque no hemos podido identificar una zona de entrada o puerta. Es significativo, además, que en algunos sectores con una fuerte pendiente natural junto a las rocas aparecen grandes derrumbes del muro circundante sugiriendo su gran altura (Fig. 13). En otros lugares el muro se conserva hasta casi dos metros, se apoya cuidadosamente en rocas e incluso ocupa el buzamiento natural de la roca para conformar una suerte de alicatado buscando un cuidado efecto estético (Fig. 14).



Figura 13. Derrumbes del muro que rodea los bolos graníticos (resaltados con una línea roja). En la fotografía de la izquierda la flecha apunta a la parte superior de la entrada este de la cueva (Figura 12 abajo). El volumen de estos materiales indica que el muro ocultaba los bolos vistos desde su entorno inmediato.

En Santa Lucía el punto de partida para la constitución de la arquitectura ambigua es un hito natural como son esas rocas. La intervención humana sobre ellas es sumamente discreta pues se sitúa en lugares a primera vista ocultos. Esta consistiría en la compartimentación del abrigo y la presencia de una pila sobre la roca que conforma la “jamba” Norte de la entrada del abrigo que por su profundidad, posición y forma parece artificial (no hemos podido explorar la totalidad de la cima de las rocas debido a la dificultad del acceso) (Fig. 15). De este modo un hito del paisaje se modifica antrópicamente de tal modo que mantiene intacta su apariencia natural en cuanto a las intervenciones directas sobre la roca pero, al mismo tiempo, los muros que rodean el roquedo lo monumentalizan artificialmente (Fig. 16). El proceso es semejante al observado en Armea con la salvedad de que en Santa Lucía la intervención directa sobre las rocas es también discreta pero clara.

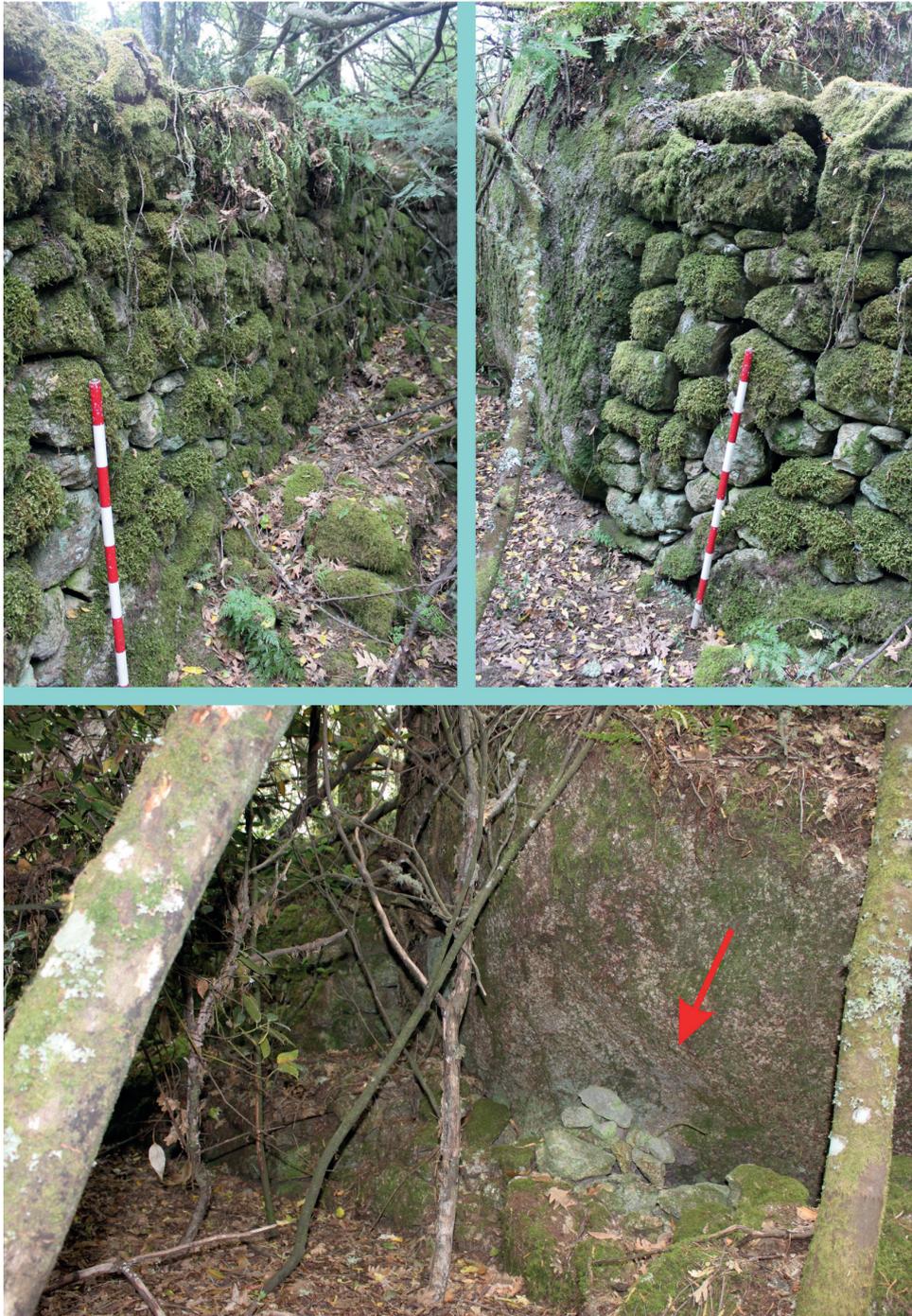


Figura 14. Vistas de los sectores mejor conservados del muro que rodea los bolos. Abajo un buzamiento de la roca está recubierto por mampostería conformando una especie de “alicatado” de la superficie de la roca que oculta su “imperfección” natural.

La serie de oposiciones paradójicas en las que se inscriben estas observaciones funcionan en ambos lugares. Hay el mismo contraste entre la monumentalidad artificial del muro y la monumentalidad “natural”, pero modificada tenuemente, de las rocas; entre la monumentalidad de esas mismas rocas y los esfuerzos para ocultarlas; entre la visibilidad lejana de una masa rocosa destacada y acentuada por el muro y su ocultamiento a las miradas del entorno inmediato.

Así pues, la croa de Santa Lucía se constituye a partir de un hito en el paisaje modificado tan levemente que no se altera su apariencia, acción propia de la arquitectura ambigua, y rodeado por un muro destinado a ocultar su “naturaleza natural” y semantizarlo por completo en una dimensión cultural.

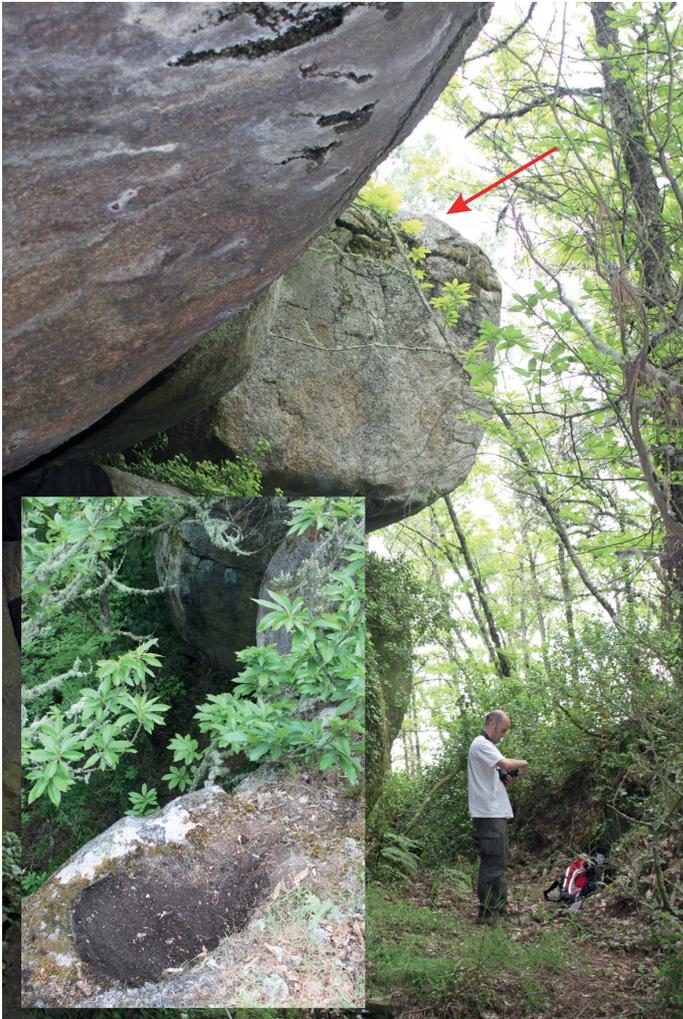


Figura 15. Pila en la aglomeración granítica de la croa de Santa Lucía. Vista del sector norte de la entrada al abrigo, en el recuadro vista de la pila desde el lugar indicado por la flecha.

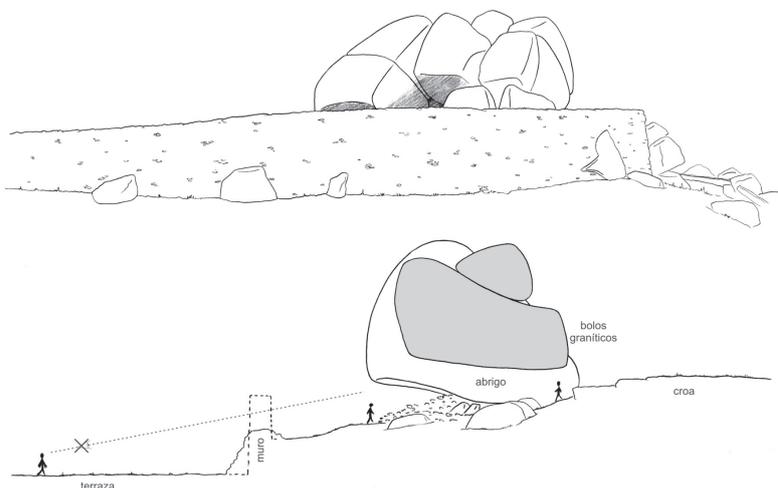


Figura 16. Reconstrucción ideal del efecto visual del muro que rodea los bolos graníticos del castro de Santa Lucía. Dibujos de Anxo Rodríguez Paz.

Castro de San Vincenzo (Avión)

Por último nos ocupamos del castro de San Vincenzo de Avión. Se sitúa junto a la aldea de San Vincenzo y muy cerca de la cabecera del municipio. El castro ocupa un punto culminante en el centro de una zona muy escarpada y compartimentada entre la sierra de Faro de Avión al Este y la sierra do Suido al Oeste y dominando la gran curva que forma el curso del río Avia desde su nacimiento en el Suido y rodeando la formación montañosa presidida por la posición del castro. No conocemos publicaciones sobre este castro pero hay dos presentaciones en la red. La más antigua (FERNÁNDEZ 2001), incluye una descripción general y una serie de fotografías de baja resolución tomadas en un momento en que el castro apenas presentaba cubierta vegetal lo que permite apreciar muy bien las formas de sus estructuras básicas. Recientemente M. Gago (2010) ha dado noticia del interés del castro desde el punto de vista de los “santuarios rupestres” y ha sido siguiendo sus indicaciones que lo hemos incluido en nuestra agenda.

Lo examinamos con cuatro objetivos: (1) conseguir una percepción global del castro y su posición en el paisaje; (2) prospeccionar sistemáticamente los abundantes afloramientos rocosos que rodean el castro para valorar correctamente los elementos que integran el “santuario rupestre”; (3) establecer un registro de dibujo arqueológico que nos ayudase a presentar los elementos que por su posición resultan difíciles de apreciar por medio de fotografías; y (4) rastrear posibles alineaciones arqueoastronómicas (Fig. 17).



Figura 17. El castro de San Vincenzo. Arriba, vista desde la sierra de O Suido (al oeste), se aprecian los recintos del castro (flecha roja) y, en la primera línea del horizonte, Pena Corneira en la sierra de Faro de Avión (flecha azul) (foto A. Rodríguez Paz). Abajo izq., fotografía aérea del vuelo americano (1956) donde se aprecian los recintos que conforman el castro. Der., en la imagen LIDAR elaborada por Manuel Gago se aprecian las pendientes acusadas del lado este y la carretera de acceso.

La abundancia de afloramientos rocosos y una vegetación arbustiva sin tojos ni zarzanos ha permitido una percepción adecuada del conjunto a sabiendas que solo una limpieza sistemática y la intervención arqueológica en algunos puntos podrán solventar las incógnitas que siguen en pie (fijar la cronología, identificar el uso de las estructuras construidas en la croa y delimitar los accesos que pudieran tener interés arqueoastronómico).

El castro está formado por una corona superior que domina su sector Este y hacia el Oeste se conforma mediante una sucesión de terrazas que definen las zonas probablemente destinadas al hábitat. Se distinguen con claridad tres terrazas, apreciándose bastante bien una cuarta, aunque bien pudiera haber alguna más según se aprecia en las fotografías aéreas, pese a que en el terreno están muy borrosas debido a la vegetación. Veamos esto con más detalle (Fig. 18).

La croa ocupa unos 7000 m² (Fig. 19). Destaca la gran potencia de su muro Oeste en contraste con los escasos restos de su muro Este, parece que en este sector el desnivel natural del monte bastaba para delimitar su superficie. El recinto incluye seis afloramientos rocosos de los que solo uno, el mayor y meridional, presenta huellas de acción antrópica. Es el “santuario rupestre” y otro ejemplo de arquitectura ambigua. Este conjunto rocoso constituye el eje sobre el que pivota el urbanismo del castro. En nuestra descripción lo denominaremos “roca-eje”. Por otra parte cabe sospechar que el muro Oeste sirvió también como soporte para aterrizar la superficie de la croa.



Figura 18. Arriba, imagen de Google Earth y esquema del castro que utilizaremos en nuestro argumento. 1) croa; 2) terraza A; 3) terraza B; 4) terraza C (límites imprecisos); a) parte superior de la roca-eje; b) parte inferior de la roca-eje; c) pilas y fuego del sector SE. Las elipses rojas indican erosión por fuego, las azules pilas o manantiales. Abajo, perfil de la croa del castro donde se subraya (flecha roja), a la izquierda de la cima, la transición entre la croa y el sector meridional de la terraza A definido por la roca-eje (dibujo Anxo Rodríguez Paz).

El hábitat y el acceso natural a tierras de labor se situaban hacia el Oeste (Fig. 20). Apoyadas contra el muro Oeste de la croa se identifican tres terrazas sucesivas limitadas por muros y con forma de creciente lunar. La primera terraza (A) tiene una superficie de unos 3800 m², la segunda (B) 5300 m², la tercera (C) se aprecia en el sector NO pero es más difícil de delimitar y podría tener unos 5500 m².

Esta disposición permite dividir la planta del castro en dos partes bien diferenciadas en torno a un eje Norte Sur que parte de la roca-eje y sigue el segmento inicial del muro Oeste de la croa. Al Este del eje se ubica la totalidad de la croa, el peculiar sector meridional de la terraza A engarzado con la roca-eje y los dos conjuntos de pilas que hemos identificado. Al Oeste están las áreas de habitación. El sentido de este eje queda corroborado por la presencia dominante de un auténtico hito del paisaje en el horizonte

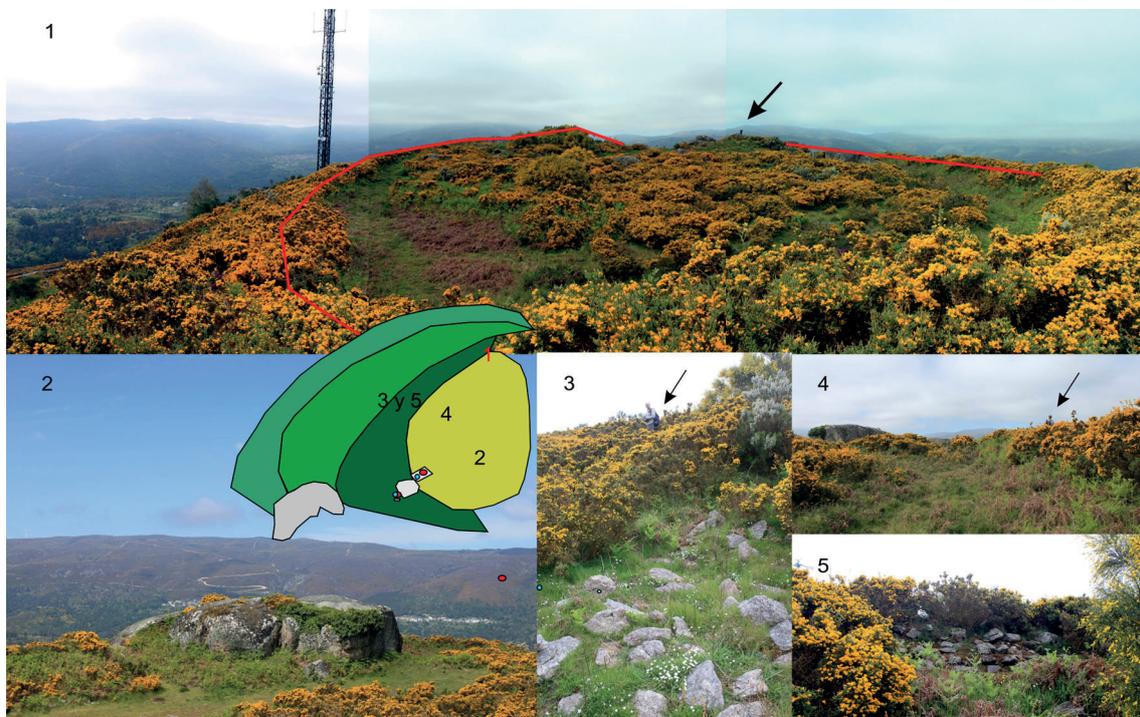


Figura 19. Croa del castro de San Vicenzo. Los números sobre el esquema indican los puntos desde donde se tomó cada fotografía. 1) vista desde el norte, la línea roja indica el trazado del muro, la flecha negra indica la posición de Anxo sobre la roca-eje. 2) La roca eje desde el este, al fondo la sierra de O Suido. 3) Derrumbe del muro oeste sobre la terraza A, la flecha indica la posición de César. 4) Muro oeste desde el interior de la croa, la flecha señala a César. 5) Lienzo del muro oeste desde la terraza A.

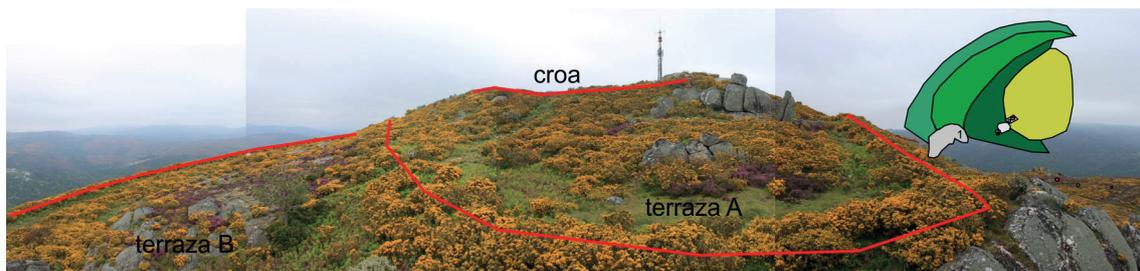


Figura 20. Oeste del castro de San Vicenzo. Las líneas rojas señalan los muros, el '1' del esquema indica el punto desde donde se tomaron las fotografías.

Este visto desde el castro, la singular roca de Pena Corneira en la sierra de Faro de Avión situada a 6 km en línea recta. Nos parece relevante indicar que Pena Corneira también domina la orientación de las puertas occidentales del castro de San Cibrán de Las (GARCÍA, SANTOS 2008: 238-241).

En un lugar donde abundan los afloramientos rocosos, estos son omnipresentes en las zonas meridional y oriental. Dejando de lado huellas de cantería y formas erosionadas difíciles de clasificar, hemos detectado tres sectores de interés: 1) al Norte del castro, pero en el exterior y junto a la carretera hay una serie de pilas de las cuales una es claramente artificial, es posible que este sector se viese afectado por la construcción de la carretera; 2) conjunto Sureste formado por dos pilas y la huella de un fuego; 3) unos trescientos metros al Sur del castro hay un singular contexto rocoso cuya relación misma con el castro es dudosa pero tiene interés para nuestro argumento sobre la arquitectura ambigua.

Los tres conjuntos tienen una visibilidad clara sobre Pena Corneira, así como la totalidad de la superficie de la croa, incluyendo el sector Norte y superior de la roca eje. Sin embargo la superficie de la croa carece por completo de visibilidad hacia el Oeste debido, precisamente, a la altura del muro. Lo mismo ocurre con los conjuntos de pilas que hemos mencionado. Por el contrario, desde cualquier punto de las terrazas A, B o C es imposible ver Pena Corneira. Es más, los extremos Norte y Sur de la terraza A, que por su posición sobre la falda del monte podrían permitir esa visibilidad, están cortados por muros que lo impiden (Fig. 21). Solo subiendo a esos muros es posible ver Pena Corneira.

La orientación de la croa hacia el Este tiene paralelos en los castros de la zona que estamos examinando. En primer lugar, la gran croa de San Cibrán de Las se ubica en su totalidad sobre la pendiente Este de la cresta donde se emplaza el castro. Además el muro Oeste de la croa también era muy elevado, según noticias orales llegaba a los cuatro metros de altura antes de que se extrajese piedra de allí para usarla en el pavimentado de las calles de O Carballiño (información de Yolanda Álvarez). En estas páginas ya hemos señalado la orientación hacia el naciente de las rocas que dominan la croa de Armea y de la entrada “principal” de la cueva de la croa de Santa Lucía. Esta orientación tiene que ver con la percepción celta e indo-europea del espacio a partir del Este, sobre todo para llevar a cabo rituales (GARCÍA, SANTOS 2008: 267-270; para el mundo celta CUIILLAN-DRE 1927, 1943, con datos lingüísticos y etnográficos, el uso del término “orientar” y derivados es la herencia de esas situaciones).

El “santuario rupestre” o “roca-eje” según el término escogido para expresar su posición en la trama del castro, presenta dos sectores bien diferenciados.

El situado al Norte dentro del conjunto (en realidad NE) es el punto más alto del castro, es una gran roca con una forma aproximada a la de un paralelepípedo (Fig. 19.2; Fig 22), se accede a ella mediante seis escalones ligeramente excavados en la roca (Fig. 23.2). Su superficie relativamente plana (7 x 12 m) presenta, a su vez, dos sectores bien delimitados. El sector Norte presenta nítidas marcas de erosión por un tipo de fuego que, para producirlas, tuvo que ser a la vez intencionado e intenso (Fig. 23.4). Esta afirmación se sustenta en el estudio del impacto de los fuegos del verano de 2006 sobre el patrimonio de arte rupestre del Sur de Galicia (SEOANE 2011), además, otras huellas de erosión por fuego en contextos rupestres comparables se aprecian en el santuario de Panoias, (Vila

Real, Portugal) y en el petroglifo de Vacariza en Santa Mariña de Augas Santas (Allariz, Ourense). El sector Sur de esta superficie consiste en un conjunto de cinco pilas excavadas en la roca. Por su tipología se distinguen entre las meridionales, de contornos redondeados cuyo origen entre natural y artificial, o natural alterado, es difícil de determinar (Fig. 23.3) y la central (Fig. 23.1), y también central en la superficie de la roca, de forma rectangular con los ángulos bien marcados (30.52.10 cm). Su diagonal apunta hacia Pena Corneira incidiendo en la importancia que tiene este hito como estructurador del urbanismo del castro en planos diversos. Desde este punto el sol sale por Pena Corneira el 1 de noviembre, fecha de inicio del año en el calendario celta cristianizada mediante la festividad de Todos los Santos.

En una posición más baja hacia el Sur-Oeste y formando la misma aglomeración rocosa está el sector inferior y meridional de la roca eje. Si el primero articula la croa, este articula la terraza A definiendo un pequeño espacio de unos 250 m² en su extremo meridional entre las rocas que consideramos y el lienzo Sur del muro de la terraza. Por ello se puede considerar la roca-eje como una bisagra que articula dos planos del urbanismo del castro. Dos formaciones rocosas merecen nuestra atención.



Figura 21. Cierres sur (1) y norte (2) y (3) de la terraza A. El sur está marcado por la parte baja y meridional de la roca-eje. El norte por un muro que no se aprecia muy bien debido a la vegetación, en (2) César está sobre el muro y en (3) a sus pies y en el exterior de la terraza A. La línea roja inferior corresponde al muro oeste de la croa, la superior al muro limítrofe entre las terrazas A y B y uniéndolos el lienzo de muro que oculta Pena Corneira desde la terraza.

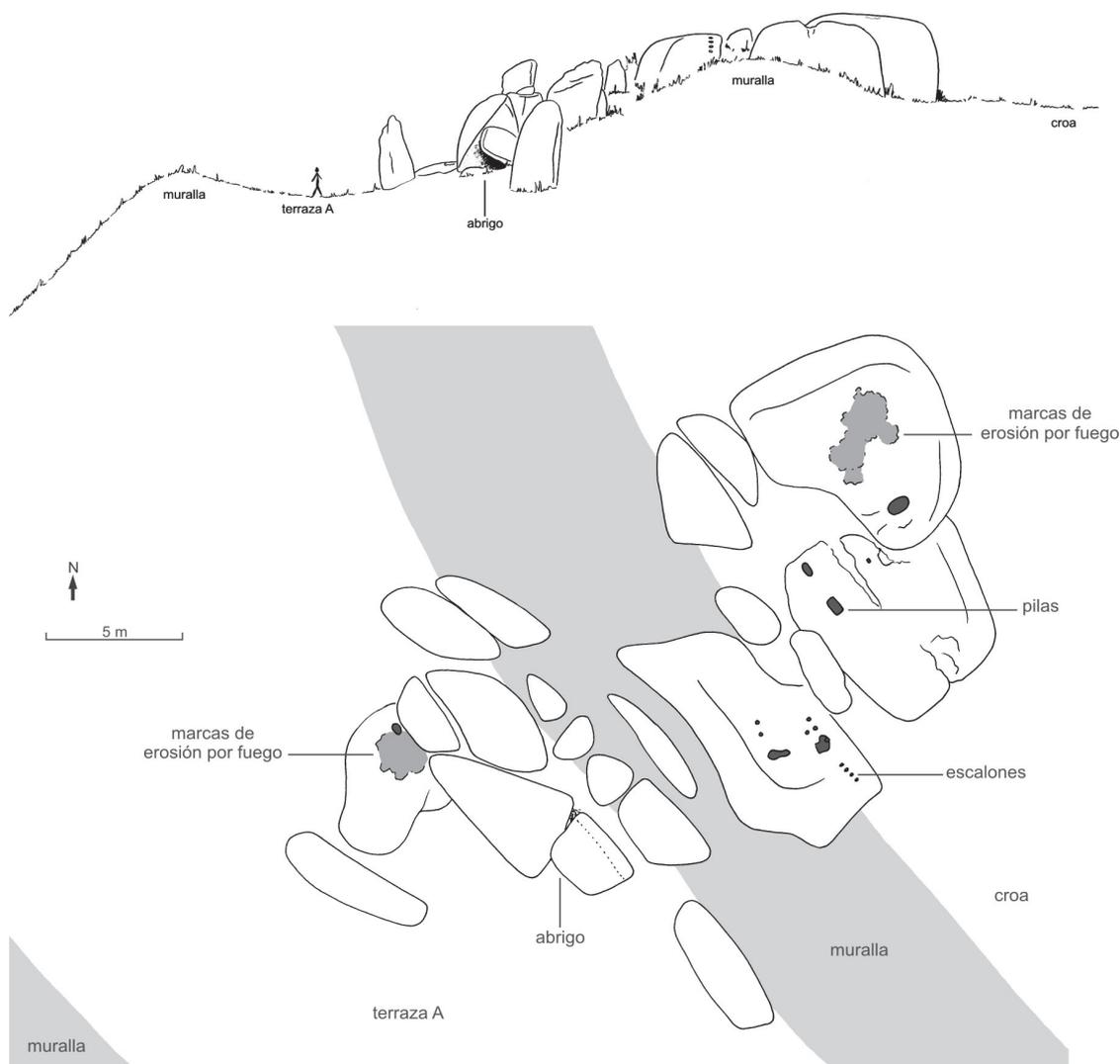


Figura 22. Croquis y plano de la roca-eje del castro de San Vicente. Arriba el croquis está dibujado desde el este pero en una posición ideal a unos metros sobre suelo, convención necesaria para dar una imagen adecuada del conjunto. Abajo, planta de la roca-eje entre la croa y la terraza A con los elementos artificiales relevantes. Dibujos de Anxo Rodríguez Paz.

En primer lugar el umbral formado por dos grandes rocas, una con forma de monolito natural, que marca el paso entre el rincón señalado y el conjunto de la terraza A (Fig. 24.1). En este umbral hay otra marca de erosión debida al fuego con la particularidad de que se sitúa encima de una pequeña surgente de agua (Fig. 24.2) que no mana de forma continua, como hemos podido apreciar en las distintas visitas.

La segunda formación es un abrigo construido a partir del desgajamiento artificial de una gran losa granítica de la roca adyacente que se apoyó contra la roca situada enfrente para formar el abrigo, además la parte posterior está cuidadosamente cerrada (Fig. 25). Podría pensarse que se trata de un refugio de pastores. Pero la construcción no se parece a los “chozos” de los pastores construidos de la vecina Sierra del Suido (BALLESTEROS 2004) y, por otra parte, encaja bien con las manifestaciones de arquitectura ambigua que intentamos definir. Esta apreciación se refuerza si consideramos que un elemento recurrente de esta modalidad arquitectónica es el aprovechamiento de abrigos rocosos naturales (O Raposo, Santa Lucía) o su construcción (Armea o este caso de San Vicente).



Figura 23. Parte superior de la “roca-eje” del castro de San Vicenzo. 1) la única pila con ángulos bien marcados está en el centro de la roca y la diagonal apunta hacia Pena Corneira, vista desde el oeste. 2) “escaleras” de acceso a la cima de la “roca-eje”, apenas muescas sobre la roca. 3) pilas con trazados irregulares en la zona sur de la roca, vista desde el oeste. 4) huellas de erosión por fuego en el sector norte de la roca.

De forma diferente a lo observado en Armea y Santa Lucía, también en el castro de San Vicenzo las dos zonas de la roca-eje están ocultas por muros. La zona superior es, también, la cima del castro y es imposible ver lo que ocurre sobre ella si no se sube hasta allí. Además la disposición de los muros de la croa hace que su superficie resulte invisible desde las zonas de habitación. Así operan los mismos criterios que en los casos anteriores con una resolución formal distinta. Lo particular en San Vicenzo es que las expresiones de arquitectura ambigua se multiplican sobre la roca eje (pilas tal vez naturales, pila cuadrangular artificial, escala poco marcada, abrigo construido con “apariencia” natural) y que la observación de la planta del castro permite apreciar con mayor claridad su función axial.

Seguidamente presentaremos los tres conjuntos pétreos de interés situados fuera de los recintos del castro.

Sobre el conjunto Norte tenemos poco que decir (Fig. 26). Solo una pila presenta una factura claramente antrópica aunque es posible que la zona haya sido afectada por la construcción de la carretera. La visibilidad hacia Pena Corneira se impone como en todas las estructuras rituales situadas al Este del castro. Más atención merecen los otros dos conjuntos.

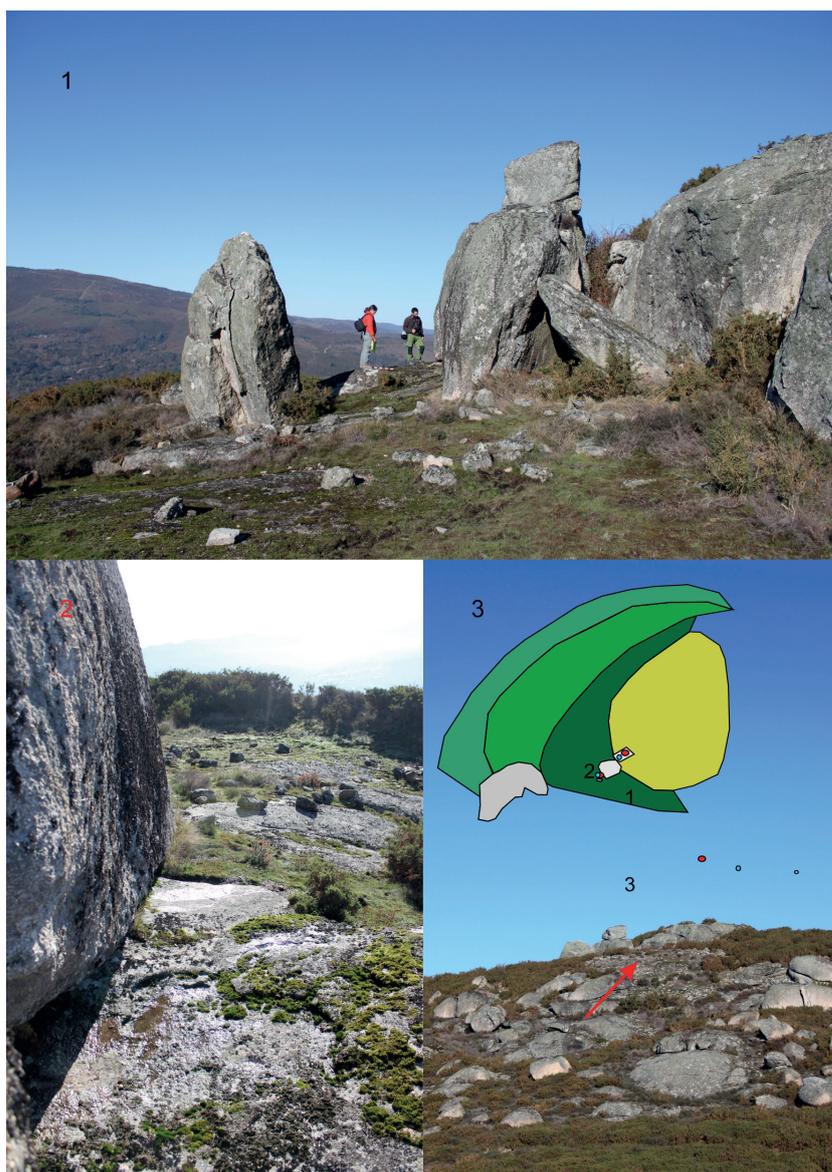


Figura 24. Sector sur de la roca del castro de San Vincenzo. 1) vista general, Yolanda y Álvaro están en el “umbral” sobre las huellas de erosión por fuego (2) donde se aprecia que el fuego se encendió sobre un pequeño manantial; a la derecha el abrigo rocoso. 3) vista del sector desde el sur, la flecha indica mampostería de derrumbe del muro que ocultaría la actividad en esa zona y, desde dentro, imposibilitaba la visibilidad hacia Pena Corneira.

El segundo está formado por dos pilas ubicadas en el Sureste del castro. Forman una suerte de línea con las huellas de erosión de otro fuego situado en la que parece la vía de acceso natural hacia las pilas viniendo desde el castro (Fig. 27). Forman parte de la categoría que tratamos de definir por la forma sucinta y ambigua del trabajado que revela su uso antrópico que sin embargo va aparejada con una cuidada disposición en el entorno.

Sabemos que las pilas son artificiales, tal vez partiendo de formas erosionadas preexistentes, por el ángulo que presenta la pila Este (Fig. 27.3), el pequeño canal que a modo de desagüe sale de la pila Oeste (Fig. 27.4) y la profundidad y regularidad de sus formas. Destaca también el criterio seguido para elegir su ubicación en un contorno donde abundan los afloramientos rocosos. Por un lado vuelve la omnipresencia de Pena Corneira en el horizonte Este, condición que cubren otras muchas rocas del sector. Pero, por otro lado, es un rasgo específico que ambas pilas están sobre rocas cuyo perfil se recorta sobre el entorno apreciado desde su vecina (Fig. 27.1-2).



Figura 25. El abrigo rocoso del sector sur de la roca-eje del castro de San Vincenzo. 1) cierre trasero desde el interior, 2) el mismo cierre desde el exterior, 3) y 4) muestras del trabajado de la roca desgajada artificialmente para formar el abrigo.

Finalmente llama la atención la presencia del fuego pues, como hemos indicado, hemos prospectado todas de las superficies rocosas teniendo presente la detección de huellas de fuegos que, finalmente, solo hemos encontrado en los tres lugares indicados: sobre la cima de la roca-eje, en el “umbral” de la parte inferior de la roca-eje que da a la terraza A y ahora esta junto a las pilas del Sureste.

Es posible, en abstracto, que estos fuegos sean de fecha diferente a las otras estructuras. Pero su constante asociación con esas estructuras en este castro unida a su detección en otros contextos arqueológicos como el petroglifo de Vacariza en Augas Santas o en el santuario de Panoias nos llevan a pensar que forman parte de la acción ritual propia de estos lugares. Además, las formas erosivas detectadas solo pueden ser efecto de fuegos reiterados o muy intensos y como estamos ante entornos rocosos esos fuegos solo pudieron encenderse llevando el combustible necesario a esos lugares. Con las cautelas imprescindibles en este tipo de registros, creemos que debemos acostumbrarnos a ver estos “fuegos rupestres” como parte integrante de los contextos arqueológicos.



Figura 26. Pilas del sector norte. Arriba presencia dominante de Pena Corneira. Abajo, la profundidad y los ángulos, aun redondeados, de la pila sugieren que es artificial.

El tercer grupo de rocas que nos interesa está fuera del castro, a unos 300 m en línea recta hacia el Sur. Está compuesto por una gran roca muy grande y muy lisa con un enorme bolo encima sobre la que en principio no habría gran cosa que decir más allá de la especulación. Pero sobre esta roca se distinguen dos formas particulares (Fig. 28).



Figura 27. Fuego y pilas del sector sureste del castro de San Vicenzo. 1) César sobre la pila Este visto desde la pila Oeste; 2) César sobre la pila Oeste visto desde la pila Este, las pilas ocupan rocas que se recortan sobre el horizonte. 3) pila Este con un ángulo definido que revela su origen artificial; 4) pila Oeste con un pequeño canal que la une con con otra forma erosionada o artificial (¿). 5) Erosión por fuego en el camino de acceso a las pilas desde el castro. 6) vista del horizonte desde la pila oeste, la pila este se recorta sobre el valle y Pena Corneira sobre el horizonte. El esquema indica los puntos desde donde se tomaron las fotografías.

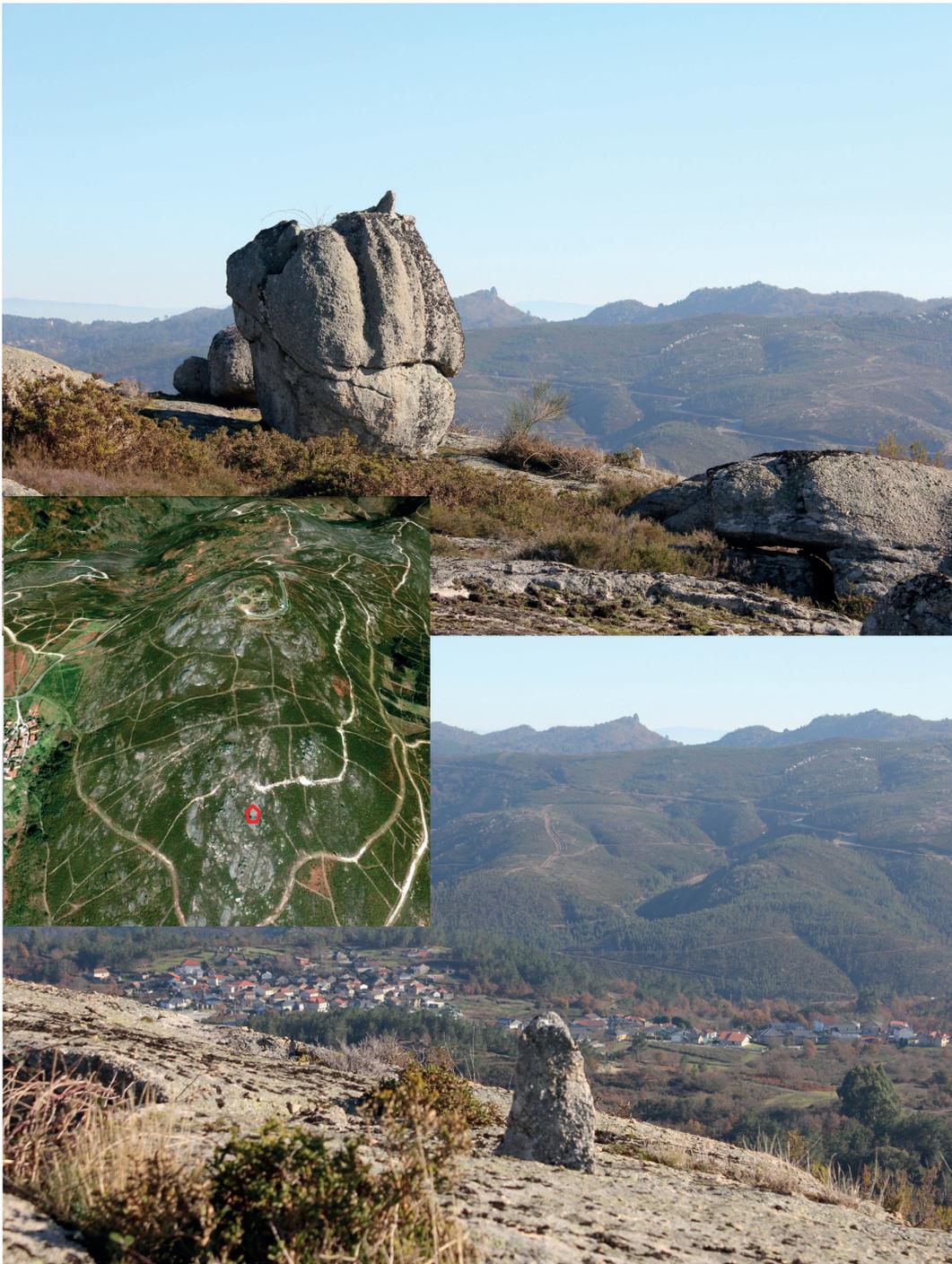


Figura 28. Plataforma rocosa al sur del castro de San Vicenzo con manifestaciones de arquitectura ambigua. El pentágono rojo en la fotografía de Google Earth indica la posición de esta roca. Arriba el “cuerno” del bolo granítico “dialoga” con Pena Corneira, lo mismo que abajo la piedra trabajada e hincada. Fotografías de Álvaro Arizaga.

Por un lado tenemos una piedra labrada e incrustada intencionalmente en una grieta de tal manera que su forma y disposición evocan Pena Corneira. Incide en la pertinencia de esta observación que el bolo citado presenta en su parte superior una forma saliente a modo de cuerno que, de nuevo, recuerda a la Pena Corneira. Estas relaciones con Pena Corneira no se aprecian desde todos los ángulos y el hecho de que sean el resultado de una acción antrópica es solo probable. La pertinencia de cada observación es discutible

tomada aisladamente, pero en conjunto estamos, de nuevo, en el corazón de la “arquitectura ambigua”, en un juego en la frontera entre lo que es natural, lo natural levemente modificado, como para pasar desapercibido, o lo que es artificial con la intención de que el artificio permanezca oculto.

No podemos fechar este conjunto y su datación contextual es tanto más incierta a medida que nos alejamos del castro. Sin embargo, si aceptamos que la arquitectura ambigua forma parte de las expresiones materiales específicas de la Edad del Hierro podemos considerar este conjunto y su “diálogo” con Pena Corneira, específica de este contexto, como otro elemento que se acumula con las restantes observaciones planteadas.

Elementos para una interpretación de la arquitectura ambigua del castro de San Vincenzo

El conjunto de las observaciones llevadas a cabo en el castro de San Vincenzo permiten un comentario algo más pormenorizado tendente a darle un sentido a sabiendas de su provisionalidad dada la naturaleza del registro que tenemos bajo nuestra mirada.

En el argumento que sigue proponemos que las pilas estaban destinadas a retener líquidos (diremos “agua” para simplificar), lo que lleva a constatar tres formas de relación entre el agua y el fuego teniendo siempre como soporte la roca: yuxtaposición en la cima, fusión en la base de la roca-eje, alineación en el Sureste.

Además, si tenemos en cuenta que la roca-eje es el “pivote” del urbanismo del castro, esas tres relaciones agua-fuego se sitúan en su cuadrante Sureste ocupando posiciones diferenciadas en relación con el entorno partiendo de la visibilidad nocturna del fuego (el humo procedente de cualquiera de los tres fuegos sería visible de día por igual y en condiciones ordinarias se fundiría con el humo doméstico): (1) los fuegos de la cima son panópticos porque se ven desde todas las direcciones en torno al castro y en la distancia; (2) el fuego de la terraza A solo se ve desde el Oeste en general y desde las zonas de hábitat del castro (no en su totalidad), además el “monolito” natural al Sur de este fuego impide que se vea desde esa dirección y el muro de la terraza impide verlo desde el Este; (3) el fuego alineado con las pilas, en la pendiente meridional del monte solo sería visible desde el Sur o Sureste.

De esta forma la roca-eje articula el castro y su entorno inmediato en cuatro áreas bien definidas a partir de la intersección en ella de dos líneas orientadas según los puntos cardinales: NO hábitat, NE croa, SE (con la roca-eje) distintas combinaciones de fuego-agua, SO vacío. La pertinencia de la separación entre los sectores SE y SO queda definida por la orografía del monte. Llama la atención que la acumulación de elementos singulares en el cuadrante SE coincide con la disposición observada en el castro de Armea y con la presencia de los mismos elementos: croa con expresiones de arquitectura ambigua, pilas y fuegos (en Armea presentes en la sauna que, en definitiva, es otra forma de combinar fuego y agua). Intentaremos establecer el sentido simbólico de estos conjuntos siguiendo tres direcciones.

En primer lugar, la presencia de elementos rituales marcados en el sector SE coincide con la disposición del santuario celtibérico de Peñalba de Villastar (Teruel) cuyos

grabados e inscripciones con temas religiosos en lengua celtíbera o en latín reciben luz solar directa del sol naciente entre el 1 de noviembre y a lo largo de todo el curso del sol hasta el solsticio de invierno y seguidamente hasta el 25 de febrero cuando el astro remonta su curso sobre la línea del horizonte (GARCÍA, GONZÁLEZ 2010: 119-120). Por lo tanto, a una gran distancia y con elementos arqueológicos diversos, es semejante la pauta de ubicación de elementos singulares en un paisaje donde la consideración de cultura y tradición celta son pertinentes destacando en ambos la importancia de la alineación solar que se produce el 1 de noviembre. Ha de tenerse en cuenta, por otra parte, el todavía escaso número de estudios efectuados con una metodología que combina arqueoastronomía, arqueología del paisaje y antropología cognitiva (GARCÍA, GONZÁLEZ 2009) por lo que cabe esperar que su multiplicación produzca series comparables más nutridas.

En segundo lugar, la presencia de tres fuegos con funciones rituales diferenciadas ha sido desde hace años una de las más originales contribuciones de G. Dumézil al estudio comparado de las tradiciones indoeuropeas. Inspirado por las tradiciones védicas que definen cuidadosamente la forma y simbología de los fuegos empleados en la celebración del sacrificio, Dumézil explicó como la Roma antigua preservaba esa estructura fijándola en la trama urbana. Distinguía en concreto el fuego de Vesta, redondo y con un claro simbolismo doméstico, el fuego cuadrado de los altares situados delante de cada templo para hacer sacrificios a los dioses y el fuego de Vulcano, situado fuera de los límites de la ciudad debido a su poder destructivo y destinado a defender la ciudad contra sus enemigos (DUMÉZIL 1987: 318-329; WOODARD 2006: 142-152). Es tentador comparar los fuegos de San Vincenzo con esta estructura. El fuego más alto y panóptico serviría para la comunicación con los dioses, el fuego situado en el umbral de la terraza A, junto al hábitat, tendría valores domésticos, y el fuego meridional y exterior equivaldría al de Vulcano. Pero esto no es más que una especulación pues podríamos estar ante otras reelaboraciones de la tradición indoeuropea que nunca llegaremos a conocer.

En efecto, podemos considerar, en tercer lugar, la tradición céltica atestiguada en Irlanda, la isla de Man y Escocia (ver apéndice), según la cual la noche de Samain (fijada por la tradición cristiana el 1 de noviembre) se apagaban todos los fuegos menos uno encendido por los druidas a y partir del cual se volvían a encender los restantes fuegos. La pertinencia de este paralelo en nuestro caso deriva de la orientación al 1 de noviembre de la pila rectangular de la cima de la roca-eje combinada con las huellas de fuegos.

Ahora no sabemos en qué momento se encendían los fuegos de San Vincenzo (aunque parece relevante la semejanza entre la orientación de la pila rectangular de la roca-eje a la salida del sol el 1 de noviembre y las fechas y contextos formales indicados por las tradiciones celtas recogidas en el apéndice) y es imposible plantear una equivalencia estricta entre esas tradiciones y las estructuras arqueológicas observadas. Sin embargo esos paralelos nos permiten sostener que las tres ubicaciones de los fuegos con las tres relaciones diferenciadas con el agua tendrían connotaciones simbólicas en relación con el espacio y el tiempo manejando ideas del orden de las señaladas pero también con sus matices diferenciados cuyo conocimiento probablemente quedará siempre fuera de nuestro alcance.

CONTEXTOS DE LA ARQUITECTURA AMBIGUA

Los ejemplos estudiados son diferentes por sus características intrínsecas y por la calidad de la observación que hemos podido llevar a cabo considerando la percepción global del paisaje, la existencia de trabajos previos, la calidad de su contextualización arqueológica y su estado actual. Sin embargo es evidente que formaciones rocosas “naturales” de gran tamaño son objeto de diferentes y sutiles intervenciones antrópicas siendo posible distinguir analíticamente tres tipos de acciones que concurren en los tres casos examinados y que ya se habían detectado en los precedentes que nos llevaron a definir la arquitectura ambigua.

- a) **Construcción:** Las formas constructivas consisten en una manipulación de la disposición natural de las rocas para modificar su posición en los contextos inmediatos. Esta manipulación puede ser muy limitada (O Raposo) o presentar proporciones “neolíticas” (Armea, abrigo de San Vincenzo). Aunque no sepamos cuándo se hicieron esas manipulaciones, los contextos arqueológicos en los que cobran sentido son de la Edad del Hierro. Otra forma de construcción ambigua consiste en el trabajado parcial o débil de la roca para conseguir el efecto deseado (escalas de subida a la roca-eje de San Vincenzo o el tallado de un ángulo recto en una pila).
- b) **Monumentalización:** Las acciones sobre las rocas mismas están acompañadas por otras que subrayan su posición en el entorno, la acción más evidente es el ocultamiento de esas rocas tras un recinto construido con esa función.

Estas dos acciones conforman una paradoja cuidadosamente elaborada entre las rocas pseudo-naturales y la monumentalización artificial de sus entornos que, a su vez, son hitos del paisaje como cimas de montes. De esta forma se construye una especie de eslabón intermedio en la dicotomía naturaleza-cultura definida por esta arquitectura ambigua. Esta paradoja se superpone con otra que constituye la tercera forma de actuación humana que define la “arquitectura ambigua”:

- c) **Exhibición-ocultación:** partimos de que todas las rocas examinadas en condiciones naturales y sin demasiada vegetación en su entorno son importantes y llamativas por su ubicación conformando otros tantos hitos del paisaje de envergadura variable. Seguidamente, las comunidades de la Edad del Hierro desarrollan en su entorno actividades pero sometidas a restricciones en cuanto a los participantes, las fechas o el mero conocimiento de su contenido y sentido. Esas restricciones conducen a monumentalizar y exhibir el entorno de forma artificial por medio de muros que ocultan la monumentalidad natural y previa de la roca dominante cuya disposición o características simplemente se retocan, tal como hemos explicado.

Tres indicios complementarios sugieren que estas acciones tienen una finalidad religiosa.

- a) En los tres casos la arquitectura ambigua se manifiesta en las croas de castros. En la croa del castro de San Cibrán de Las se concentran las inscripciones con teónimos y los casos examinados comparten la zona geográfica.

- b) La orientación Este domina también en los tres casos. Aparecen orientaciones solares relevantes en Armea y San Vicenzo, y en Santa Lucía son posibles aunque de difícil verificación. Recordemos que la orientación Este es dominante en la percepción del mundo de tradición indo-europea y en particular en las prácticas religiosas.
- c) La “roca”, o la “montaña” es un ente divinizado en el panteón prerromano del Noroeste ibérico teniendo en cuenta la interpretación unánime del teónimo *CRO-VGIAI*, atestiguado con diversas grafías en el Norte de Portugal (Barcelos, Viseu) y, más cerca de nuestra área de estudio, en Mosteiro de Ribeira (Xinzo de Limia) y en Viana do Bolo (BRAÑAS 2000: 70-74; OLIVARES 2002: 52, 94; PRÓSPER 2002: 181-186).

Por último es importante subrayar que la ocultación de la monumentalidad no es exclusiva del tipo de registro que hemos presentado. En efecto, las saunas de los castros, sobre todo las del grupo meridional responde a este mismo esquema (SILVA 2007; VILLA 2012, GARCÍA, SANTOS 2015). Las saunas eran edificios subterráneos, lo que siempre ha sido un problema añadido para su localización, por lo que las famosas *pedras formosas* que separan la ante-cámara de la sala de vapor solo eran visibles para los usuarios directos, por último las saunas ocupan las partes bajas de los castros para facilitar el acceso al agua (no en las saunas cantábricas).

Observamos así cómo la estrategia de ocultación de la monumentalidad en la Edad del Hierro del Noroeste ibérico presenta una polaridad vertical pues se expresa en los puntos más altos de los castros, como hemos intentado mostrar, y en los puntos más bajos, en el caso de las saunas. El espacio intermedio queda para el hábitat y la vida ordinaria.

En este juego visible/invisible todo parece indicar que la elección del emplazamiento busca generar un efecto de presencia latente. Tanto arriba en las croas como abajo en las saunas, los individuos ajenos a su uso conocían su ubicación, observaban sus accesos e incluso sabían cuando funcionaban contemplando el humo que salía del horno en las saunas o cuando una parte de la población se retiraba al recinto cerrado de la croa. Este efecto de presencia latente podría relacionarse con el uso del secreto como elemento significativo de las relaciones sociales vigentes entre los pobladores del castro. Podemos evocar como un posible paralelo de este tipo de situación las “casas de los hombres” conocidas a través de la etnología en poblados de etnias muy diferentes a través del mundo. El acceso a estos edificios está vedado a una parte de la población (las mujeres) y, sobre todo, está vedado el acceso al conocimiento que allí se transmite y a las prácticas que se efectúan, aunque la localización de los edificios resulta evidente: se exhibe el lugar donde se practica el secreto.

Las expresiones de arquitectura ambigua que hemos identificado parecen jugar un papel, por lo tanto, en la configuración de los cuadros simbólicos y rituales de los habitantes de los castros y su sutil disposición en el filo de la separación entre naturaleza y cultura parece ser un aspecto importante de la conformación de su visión del mundo.

Apéndice

Optamos por citar en apéndice los textos sobre las tradiciones celtas de Irlanda, isla de Man y Escocia para que el lector juzgue por sí mismo su valor para comprender el registro arqueológico del castro de San Vicenzo. Desde nuestro punto de vista la pertinencia de estos paralelos se basa en tres ideas: (1) la difusión de la lengua celta en la actual provincia de Ourense atestiguada por los topónimos en *-briga*; (2) la pertinencia de la fecha del 1 de noviembre en el castro de San Vicenzo y (3) en los aspectos materiales expresados en estas descripciones coincidentes con los restos materiales presentes en ese castro.

Keating: el 1 de noviembre en Irlanda

Geoffrey Keating (1569-1644) fue un sacerdote católico irlandés que escribió en irlandés cuando las lenguas cultas de la isla eran el latín y el inglés. Su libro principal (ultimado hacia 1634) se titula *Foras Feasa ar Éireann* que se puede traducir como “Fundación del conocimiento sobre Irlanda” pero se conoce comúnmente en inglés como *The History of Ireland*. Traza la historia de la isla desde sus orígenes legendarios hasta la invasión de los normandos en el siglo XII. En sus páginas incluye elementos tradicionales, leyendas etc. que no están atestiguados en otras fuentes. El pasaje que sigue es un fragmento del relato que explica la división de Irlanda en cuatro provincias (existen otras versiones):

Now, when Tuathal had put these four parts together and made them into one territory called Meath, he built therein four chief fortresses, that is, a fortress in each of the portions. Accordingly he built Tlachtgha in the portion of Munster which goes with Meath; and it was there the Fire of Tlachtgha was instituted, at which it was their custom to assemble and bring together the druids of Ireland on the eve of Samhain to offer sacrifice to all the gods. It was at that fire they used to burn their victims; and it was of obligation under penalty of fine to quench the fires of Ireland on that night, and the men of Ireland were forbidden to kindle fires except from that fire; and for each fire that was kindled from it in Ireland the king of Munster received a tax of a screaball, or three-pence, since the land on which Tlachtgha is belongs to the part of Munster given to Meath. Keating, libro I, párrafo 39, ed. DINNEEN 1908: II, 247.

Stewart: el 1 de noviembre en Escocia

David Stewart (1772-1829) fue un militar escocés con una larga trayectoria como oficial de unidades escocesas del ejército británico durante las guerras napoleónicas. En 1817 recibió el encargo de redactar la historia del 42 regimiento de *highlanders* porque sus archivos se habían perdido. Ese texto (publicado por primera vez en Edimburgo en 1823) aporta las bases para el estudio de los clanes escoceses en su presentación del país y sus habitantes. Allí escribe sobre la celebración de Samain:

Similar to this festival was the Samhuin, or fire of peace, the origin of which tradition ascribes to the Druids, who assembled the people in the open air for the purpose of ad-

ministering justice. In many parts of the country are still seen the small conical hills on which these courts are said to have been held, and which are called Tomvoid, i.e. the Court Hill. Three of these conical court hills are near the Point of Lyon, where that river enters the Tay, three miles above Castle Menzies. The anniversary of these meetings was celebrated on the 1st of November, the Halloween of the Lowlands. Immediately after dusk, large fires were kindled in conspicuous places in every hamlet. The inhabitants at the same time assembled, and the night was passed in dancing, and the observance of numberless ceremonies and superstitions, the principal object of which was, to discover occult events, and to pry into futurity. (STEWART 1885: 9).

Train: el 1 de Noviembre en la Isla de Man

Joseph Train (1779-1852) fue un erudito escocés conocido sobre todo por su estudio sobre las tradiciones de la Isla de Man publicado por primera vez en 1842. Véase en <http://www.isle-of-man.com/manxnotebook/people/antiqarn/train1.htm> la nota necrológica que le dedicó Ch. Dickens:

Another of these periodical fire-meetings was held on the first of November. Every fire in the country was extinguished on the preceding night, in order to be supplied next day with a portion of the holy flame that was kindled and consecrated by the Druids. No person who chanced to be in arrear of the dues required by the priests, or who had infringed the law, was permitted to light his torch at the sacred fire until due reparation was made. If he refused to comply in the most submissive manner, sentence of excommunication was instantly pronounced against him; and no person was allowed to give him shelter, food, or fire, a severe punishment in a cold country, on the approach of winter.

The dread of that portentous day is not yet wholly extinguished in some parts of the Highlands of Scotland. On the preceding evening, generally designated "Hallowe'en", immediately after dusk, large fires are kindled without, on conspicuous places, and the peasantry carry blazing faggots round their steadings, to prevent the approach of bogles or wirrecoivs, which they believe to be abroad that evening after sunset, bent on the destruction of mankind. Should any family, through negligence, allow their fires to go out on that dreaded night, they would find it difficult to get a supply from their neighbours next morning. (TRAIN 1845: 315-316).

AGRADECIMIENTOS

El conocimiento sobre los lugares estudiados debe mucho a colegas y amigos. Yolanda Álvarez González y Luis López González de la empresa de TerrArqueos (<http://www.terraarqueos.com/>) nos pusieron en la pista de Santa Lucía y nos proporcionaron detalles inéditos sobre San Cibrán de Las. Xurxo Ayán Vila y Manuela Costa Casáis (Incipit-CSIC) compartieron con nosotros sus conocimientos sobre el Castro Grande de Neixón. Antón Fernández Malde y Manuel Gago nos presentaron con todo detalle su intervención en Pedra Furada (Coirós). David Pérez López y Celso H. Barba Seara nos informaron sobre sus trabajos en el castro de Armea y nos facilitaron la planimetría del castro.

Ángel Villa Valdés nos guió en la visita a Chao Samartín. Ninguno de ellos es responsable de los errores que podamos cometer ni comparten necesariamente las interpretaciones aquí expresadas.

Los colegas y amigos mencionados como colaboradores han participado en el trabajo de campo y algunos contenidos del artículo son fruto de su contribución directa. Los dibujos arqueológicos son de A. Rodríguez Paz, las observaciones arqueoastronómicas son de A. César González García, la prospección del enclave singular al Sur del castro de San Vicenzo correspondió a Álvaro Arizaga Castro, las ideas sobre las saunas proceden de un trabajo conjunto con Manuel Santos Estévez.

Proyecto de investigación financiado por la Xunta de Galicia: *Arqueoloxía e relixión: da Idade do Ferro á Idade Media*, código 10PXIB210112PR.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFAYÉ VILLA, S. 2009. *Santuarios y rituales en la Hispania Céltica*. Oxford.
- ALFAYÉ VILLA, S. 2013. "Sobre iconografía y teonimia en el Noroeste Peninsular", *Acta Palaeohispanica XI. Palaeohispanica*, 13, pp. 189-208.
- ALONSO ROMERO, F. 2004. "La figura de mujer del petroglifo da Pena Furada (Figueiras, Santa Mariña de Lesa, Coirós, A Coruña)", *Anuario Brigantino*, 27, pp. 161-178.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ GONZÁLEZ, L.F. 2000. "La secuencia cultural del asentamiento de Laias: evolución espacial y funcional del poblado". En *Protohistoria de la Península Ibérica. Actas do 3º Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. V, Porto, pp. 523-533.
- ALVÁREZ GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ GONZÁLEZ, L.F.; LÓPEZ, M.A. 2009. "La ocupación del espacio común y privado en la citania de San Cibrán de Lás". *Actas del congreso transfonteiriço de Arqueología* (3-5 Octubre 2008-Montealegre). *Revista Aquae Flaviae*, 41, pp. 195-209.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ GONZÁLEZ, L.F.; LÓPEZ, M.A.; LÓPEZ BARJA, P. 2004. "Dos inscripciones inéditas del castro de San Cibrán de Las (San Amaro-Punxín, Ourense)", *Paleohispanica*, 4, pp. 235-244.
- ARIZAGA CASTRO, A.; AYÁN VILA, X.M. 2007. "Etnoarqueología del paisaje castreño: la segunda vida de los castros". En F.J. González García (ed.), *Los pueblos de la Galicia Céltica*. Madrid, pp. 445-531.
- AYÁN VILA, X.M. 2011. *Casa, Familia y comunidad en la Edad del Hierro del NW*. Tesis doctoral. Santiago.
- AYÁN VILA, X.M.; RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R.M^a; GONZÁLEZ RUIBAL, A.; GONZÁLEZ PÉREZ, L.; ARIZAGA CASTRO, Á.; FRANCO FERNÁNDEZ, M.A. 2007. "Un espacio monumental de la 2ª Edad del Hierro: el acceso SE al recinto superior de O Castro Grande de Neixón (Boiro, A Coruña)". En A. Fanjul Peraza (ed.), *Estudios Varios de Arqueología Castreña*. Teverga, pp. 189-209.
- BALLESTEROS ARIAS P. 2004. "Arquitectura tradicional gandeira na terra do Suído", *Cuadernos de estudios gallegos*, 51, pp. 9-48.
- BARANDELA RIVERO, I.; CASTRO PÉREZ, L.; LORENZO RODRÍGUEZ, J.M.; OTERO, R. 2005. "Notas sobre los santuarios rupestres de la Gallaecia", *Minius*, 13, pp. 47-68.
- BARANDELA RIVERO, I.; LORENZO RODRÍGUEZ, J.M. 2004. *Petroglifos de Ourense*. Ourense.
- BENITO DEL REY, L.; GRANDE, R. 2000. *Santuarios rupestres prehistóricos del Centro-Oeste de España*. Salamanca.
- BLANCO ROTEVA, R.; MAÑANA BORRAZÁS, P.; MATO FRESÁN, C.; RODRÍGUEZ COSTAS, A. 2009. "La Basílica de la Ascensión y Os Fornos (Allariz, Ourense)". *Actas del congreso transfonteiriço de Arqueología* (3-5 Octubre 2008-Montealegre). *Revista Aquae Flaviae* 41, pp. 467-477.

- BRAÑAS, R. 2000. *Deuses, héroes e lugares sagrados na cultura castrexa*. Santiago.
- CONDE-VALVÍS FERNÁNDEZ, F. 1959. “Dos villas romanas de la Cibdá de Armeá, en Santa Mariña de Aguas Santas”, *Revista de Guimarões*, 69, pp. 472-500.
- CONDE-VALVÍS FERNÁNDEZ, F. 1955. “Las termas romanas de la “Cibdá” de Armeá en Santa María de Aguas Santas”. En *III Congreso Nacional de Arqueología*, Galicia, 1953. Zaragoza, pp. 432-446.
- COSTA CASÁIS, M. 2008. “Análise xeomorfolóxica da Punta de Neixón: espazo natural e espazo antropizado”. En X. Ayán Vila (ed.), *Os Castros de Neixón (Boiro, A Coruña)*. Vol. II : *De espazo natural a paisaxe cultural*. Noia, pp. 75-96.
- CRiado BOADO, F., MARTÍNEZ CORTIZAS, A., GARCÍA QUINTELA, M.V. 2013. *Petroglifos, paleoambiente y paisaje. Estudios interdisciplinares del arte rupestre de Campo Lameiro*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, , eISBN: 978-84-00-09664-9, 418 p. : il.: http://libros.csic.es/product_info.php?products_id=640
- CUILLANDRE, J. 1927. “La droite et la gauche dans l’orientation bretonne”, *Annales de Bretagne. Mélanges bretons et celtiques offerts a M. J. Loth*, pp. 263-277.
- CUILLANDRE, J. 1943. “La répartition des aires dans la Rosé des vents bretonne et l’ancienne conception du monde habité en longitude”, *Annales de Bretagne* 50, pp. 118-176.
- DE BERNARDO-STEMPEL, P.; GARCÍA QUINTELA, M.V. 2008. “Población trilingüe y divinidades del castro de Lansbriga (NO de España)”, *Madrider Mitteilungen*, 49, pp. 254-290.
- DINNEEN, P.S. 2008. KEATING, G. *The History of Ireland (Foras Feasa ar Éireann)*. Vol. II. Londres.
- DUMÉZIL, G. 1987. *La religion romaine archaïque*. 2ª ed. París.
- FERNÁNDEZ MALDE, A. 1993. “Petroglifos da Pena Furada (Figueiras, Coirós)”, *Anuario Brigantino*, 16, pp. 15-24.
- FERNÁNDEZ MALDE, A. 2013. “A semantización do tempo no santuario da Idade do Ferro de Pena Furada (Coirós, A Coruña)”, *Fol de Veleno. Anuario de Antropoloxía e Historia de Galicia*, 3, pp. 121-127.
- FERNÁNDEZ PINTOS, J. 2001. “Dos castros en Avión (Ourense)”, http://www.oocities.org/xufp/castros_avion.html
- GAGO, M. 2010. “Santuarios no vento: un lusco e fusco en San Vicenzo”, fechada el 22 de noviembre de 2010” (<http://www.manuelgago.org/blog/index.php/2010/11/22/santuarios-no-vento-un-lusco-e-fusco-en-san-vicenzo/>)
- GARCÍA QUINTELA, M.V.; GONZÁLEZ GARCÍA, A.C. 2009. “Arqueoastronomía, Antropología y Paisaje”, *Complutum*, 20, pp. 39-54.
- GARCÍA QUINTELA, M.V.; GONZÁLEZ GARCÍA, A.C. 2010. “Campo Lameiro y Peñalba de Villastar: miradas cruzadas sobre lugares de culto prerromanos peninsulares y su romanización”. En Francisco Burillo (ed.), *VI Simposio sobre los Celtíberos: Ritos y Mitos*. Daroca 27 a 29 de noviembre de 2008. Daroca, pp. 113-121.
- GARCÍA QUINTELA, M.V.; GONZÁLEZ GARCÍA A.C.; SEOANE-VEIGA, Y. 2014. “De los solsticios en los castros a los santos cristianos: la creación del paisaje cristiano en Galicia”. *Madrider Mitteilungen*, 55.
- GARCÍA QUINTELA, M.V.; SANTOS ESTÉVEZ, M. 2008. *Santuarios de la Galicia Céltica*. Madrid.
- GARCÍA QUINTELA, M.V., SANTOS ESTÉVEZ, M. 2015. “The Pedras Formosas of Northern Portugal: State of the Art and Research Perspectives”. *Oxford Journal of Archaeology*. En prensa.
- GARCÍA QUINTELA, M.V.; SEOANE-VEIGA, Y. 2011. “La larga vida de dos rocas ourensanas”, *Archivo Español de Arqueología* 84, pp. 243-266.
- GONZÁLEZ SOUTELO, S. 2007. “Dos yacimientos gallegos olvidados: Moraima (Muxía, A Coruña) y Armeá (Sta. Mariña de Augas Santas, Allariz, Ourense)”, *Gallaecia*, 26, pp. 69-84.
- GUERRA, A. 2005. “Povos, cultura e língua no ocidente peninsular: uma perspectiva, a partir da toponomástica”, *Acta Palaeohispanica IX, Palaeohispanica*, 5, pp. 793-822.
- HÖCK, M. 2003. “Os “Guerreiros Lusitano-Galaicos” na História da Investigação, a sua Datação e Interpretação”. *Madrider Mitteilungen*, 44, pp. 51-66.

- MOLINA, S. de (Licenciado Molina) 1551. *Descripcion del Reyno de Galizia*. Mondoñedo.
- MORALES, A. de 1574. *La Coronica general de España*. Alcalá de Henares.
- MUÑOZ DE LA CUEVA, J. 2005 [1719]. *Breve compendio de la vida y martyrio de la Gloriosa Virgen y Martyr Sta. Marina de Galicia*. Reimpresión facsímil, A Coruña.
- MUÑOZ DE LA CUEVA, J. 2008 [1726]: *Noticias históricas de la Santa Iglesia Cathedral de Orense*. Reimpresión facsímil, A Coruña.
- OLIVARES PEDREÑO, J.C. 2002. *Los dioses de la Hispania Céltica*. Madrid.
- PRÓSPER, B.M^a 2002. *Lenguas y Religiones prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*. Salamanca.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. 2010. “De nuevo sobre la supuesta *Bandua Lansbrica* y otras divinidades del Castro de San Cibrán das Lás (Ourense), asiento, al parecer, de una población trilingüe, así como de un panteón heterogéneo romano-céltico-lusitano”, *Larouco*, 5, pp. 179-185.
- SANTOS, M.J.C. 2010a. “Santuarios rupestres no occidente da Hispania indo-europeia. Ensaio de tipologia e clasificación”. *Palaeohispanica* 10, pp. 147-172.
- SANTOS, M.J.C. 2010b. “Inscripciones rupestres y espacios sagrados del Norte de Portugal: nuevos datos y contextualización”. En J. Alberto Arenas-Esteban (ed.), *Celtic Religion across Space and Time*. IX Workshop F.E.R.C.AN. Fontes Epigraphici Religionum celticarum Antiquarum.
- SANTOS, M.J.C. 2012. “La arqueología, lo imaginario y lo real. El santuario rupestre de Mogueira (São Martiño de Mouros, Portugal)”, *Madrider Mitteilungen*, 53, pp. 455-496.
- SANTOS ESTÉVEZ, M. 2008. *Petroglifos y Paisaje Social en la Prehistoria Reciente del Noroeste de la Península Ibérica*, Santiago de Compostela.
- SCHATTNER, T.G. 2004. “Novas aproximações às estátuas de guerreiros lusitano-galaicos”, *O Arqueólogo Português*, IV, 22, pp. 9-66.
- SEOANE-VEIGA, Y. 2011. *Avaliación do patrimonio cultural nas áreas afectadas polos incendios forestais do ano 2006*. Santiago
- SEOANE-VEIGA, Y.; PRIETO MARTÍNEZ, M. P.; DAL ZOVO, C. 2013. “Bell beaker findings in rock art contexts”. En M^aP. Prieto Martínez, L. Salanova (eds.), *Current researches on Bell Beakers. Proceedings of the 15th International Bell Beaker Conference: From Atlantic to Ural. 5th - 9th May 2011 Poio (Pontevedra, Galicia, Spain)*. Santiago, pp. 31-39.
- SILVA, A.C. da 2007. *Pedra formosa : arqueologia experimental*. Vila Nova de Famalicão.
- STEWART, D. 1885. *Sketches of the Character, institutions, and customs of the Highlanders of Scotland*, new edition. Inverness, Edinburgh.
- TRAIN, J. 1845. *Historical and statistical account of the Isle of Man*. vol. I., Douglas, Isle of Man.
- VILLA VALDÉS, Á. 2012. “Santuarios urbanos en la protohistoria cantábrica: Algunas consideraciones sobre el significado y la función de las saunas castrexas”. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* 177, pp. 9-47.
- VILLA VALDÉS, Á. 2009. “¿De aldea fortificada a *Caput Civitatis*? Tradición y ruptura en una Comunidad Castreña del siglo I D.C.: El Poblado de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)”, *CuPAUAM*, 35, pp. 7-26.
- VILLA VALDÉS, Á.; CABO PÉREZ, L. 2003. “Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el Castro del Chao de Sanmartín: argumentos para su datación”. *Trabajos de Prehistoria*. 60, pp. 143-151.
- WOODARD, R.D. 2006. *Indo-European Sacred Space*. Urbana, Chicago.